

Enc. folio c/3 N° 387

Analectas

REVISTA DEL HOGAR

MORAL-INSTRUCTIVA-AMENA

TIRADA PARA SUBSCRIPTORES
12.000 EJEMPLARES

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN:
PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 719

SUBSCRIPCIÓN: MONTEVIDEO: \$ 0.05 por mes, pagadero por trimestre adelantado
DEPARTAMENTOS: \$ 0.10 año adelantado

No se contestará correspondencia que no acompañe el franqueo para ello.
No se devuelve ni pagan originales.

AÑO I

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE DE 1924

Num. 5



TEXTO

- Temas sobre lenguaje
- La Liga de las Novias
- Adivinanzas humorísticas
- La muñeca de la muerte
- Pensamientos
- La castaña
- Un gran negocio
- Los ojos de la Santa
- A un paso de ser rico
- La peluca
- Adán y Eva
- Amor que salva
- Cocina cómica
- De mal en peor
- Drama entre pequeños
- Un recreo de viaje
- Flor perpetua
- El abanico japonés
- Bor-Bacha la pantera
- La literatura apachea
- Andalucada
- El pequeño bibliófilo
- ¿Es el amor vanidad?
- Cantares
- La Belleza del cuerpo
- El sastre y el avaro
- La última nueva
- Sentencias de hombres célebres
- "Pas" de caracoles
- Gravedad atenuada
- Adivinanza.

GRABADOS

- Elegancias suntuosas
- El imperio del sombrero pequeño
- Si se quiere ser elegante...
- Tres lindos modelos de sombreros
- Galería de la moda

ELEGANCIAS Suntuosas



El "cine", como el teatro, es siempre marco para algunas elegancias y algunas suntuosidades que en la vida común no tienen escenario adecuado. La "osa del film", como lo moda del teatro, es distinta a la moda conocida de todos. Ved, como ejemplo, este magnifico traje de boda que Gloria Swanson, la popularísima "estrella" de la "Paramount", lució en una cinta recientemente impresionada. El suntuoso vestido costó cien mil dólares.

**VEA USTED
EN SEGUIDA
A LA VUELTA
LOS REGALOS
QUE HACEMOS
A LOS SUBSCRIPTORES**



GALERIA DE LA MODA



Vestido de "reps" marino, con el "corsage" en "lame" de tonos desvanecidos.

MEJORADOS CONSTANTEMENTE SIN HACER NUEVOS MODELOS CADA AÑO

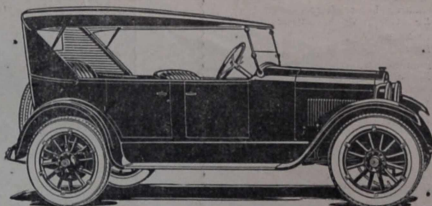
Son muy evidentes las ventajas que obtiene el comprador con el sistema Dodge Brothers, de acrecentar o instalar refinamientos una vez que han probado ser de valor efectivo, en vez de cambiar el diseño y construcción año tras año.

Uno de los principales beneficios consiste en que el automóvil puede usarse hasta todo el límite de su utilidad, sin sufrir la depreciación adicional que resulta de la rápida sucesión de modelos radicalmente distintos.

AGENTES:

DANRÉE & CIA.

568 - 25 DE MAYO - 576
MONTEVIDEO



A LOS SUBSCRIPTORES DE ESTA REVISTA, REGALAMOS:

CINCUENTA PESOS ^{M/N}

en mercaderías que expendan cualquiera de las casas anunciantes en esta revista, o bien, igual valor

CINCUENTA PESOS

en billetes de la Lotería del Hospital de Caridad de Montevideo.

CONDICIONES PARA OBTENER
NUESTROS REGALOS

Presentar íntegro y sin empuñadura alguna el recibo de suscripción correspondiente al trimestre en curso (Octubre, Noviembre y Diciembre de 1924), cuyo número de orden coincida con el del premio mayor de la primera lotería de \$ 50.000 a jugarse en Montevideo en el próximo mes de Enero de 1925.

Cumplidos quince días desde el día de ese sorteo se pierde todo derecho a los regalos.

LA ADMINISTRACIÓN.

Montevideo, 1.º de Noviembre de 1924.

Analectas

SUBSCRIPCIÓN

MONTEVIDEO:

\$ 0.05

POR MES

TRIMESTRE ADELANTADO

DEPARTAMENTOS:

\$ 1.20 Año Adelantado

Analéctas

REVISTA DEL HOGAR

MORAL-INSTRUCTIVA-AMENA

TIRADA PARA SUSCRIBIDORES:
12.000 EJEMPLARES

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN:
PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 719

SUSCRIPCIÓN: MONTEVIDEO: \$ 0.05 por mes, pagadero por trimestre adelantado
DEPARTAMENTOS: \$ 0.10 * * * * * año adelantado

No se contesta correspondencia que no acompañe el franqueo para ella. No se devuelven ni usan originales.

AÑO I

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE DE 1924

Núm. 5

TEMAS SOBRE LENGUAJE

EL BALOMPIE PROSPERA

¿Hablabla usted de mi pleito? Aquí traigo los papeles.

Estos papeles son sendos números del Faro de Vigo y del Noticiero de Vigo, que me envía desde aquella ciudad un muy querido amigo y más que compañero.

En dicho Noticiero (día 12 del corriente mes), el cronista deportivo, siguiendo el consejo que dió El País a toda la Prensa, enaneza su información con este título:

Balompíe (football). — Campeonato de Galicia y Asturias.

El cronista gallego se ufana — y con mucha justicia, sí, señor — de que su reseña deportiva será seguramente la primera que en Galicia, y aún fuera de ella, haya inserto al frente el nombre español de balompíe, en sustitución de la voz ilegítima.

A renglón seguido el cronista se aduerce por entero a los razones que abonan el cambio, y además ofrece que en adelante procurará escribir en español todos los términos de los deportes.

¡Bravo! Un rasgo así en un especialista vale por diez sermones de los nuestros. Siempre fué Fray Ejemplo el mejor predicador.

Esa manifestación de españolismo tiene una significación doblemente valiosa. Primero, por venir de una región que tiene habla propia, y tan respetable como otras, cuyos cultivadores se muestran tan exclusivistas y presuntuosos, como desatentos con la lengua reina y señora de las demás de la raza. Segundo, por venir **aún** más de una comarca donde el influjo británico se hace notar en densa y donde la gente suele estar bastante familiarizada con el idioma de Jhon Bull.

Igualmente significativa y laudable es la adhesión del Faro de Vigo. Sin explicaciones prolijas y aceptando a ciegas el propósito, el decano de la Prensa gallega publica en su número del mismo día 12 del que corre, la siguiente noticia:

REDONDELA

Balompíe

El domingo jugaron una partida amistosa de balompíe los equipos de Porriño Adelanto F. B. C. y el Redondela F. B. C., resultando victorioso el de esta localidad, por seis tantos contra cero los de la vecina villa.

Al final de la partida los jugadores de Porriño fueron obsequiados espléndidamente con un refresco. Hubo brindis por la prosperidad de ambos pueblos.

Permitásemme a mi vez brindar por los deportistas de Redondela y de Porriño; por el Faro de Vigo, que al divulgar el balompíe, ni siquiera pone entre paréntesis "football"; por todos, en suma, los que tienen resolución y buen gusto para echar a rodar, además del balón en el balompíe, rutinas, corruptelas, existimos inútiles, cursilerías y armas al hombro.

Ya lo ven mis eximios amigos Benavente y Cejador, cuyas disquisiciones, ora humorísticas, ora sabias, nos han deleitado a todos — y a mí el primero, como dijo el augusto Narizotas — desde las columnas de El Imparcial. El balompíe se abre camino con tanta facilidad y hoguera. El uso empieza a hacer suyo el balompíe, y balompíe habrán de decir cultos e indoctos, obedientes al "jus et norma loquendi", que dijo papá Horacio.

Si por cierto: el pueblo es el árbitro del habla, pero el pueblo necesita a su lado asesores que le esclarezcan, y aún fiscales que denuncien sin contemplaciones todo delito de lesa idioma. ¡Y dónde, si no es en la lectura diaria de la Prensa, ha de hallar el pueblo-juez esos asesores y esos fiscales?

La Prensa, sin alardes ni exageraciones de un purismo que a veces puede resultar inoportuno (o de place, como dice Vicente de la Roca, barón de Rosta), es la llamada en primer término a encauzar debidamente el uso, en vez de extraviarlo "dando aire" a vocablos tan bárbaros como el de **reparar** y a "voquibles" tan grotescos y absurdos como el de **sicalpíe** y sus derivados.

No parece sino que mis dignos colegas tienen una especial complacencia en propagar deslindos, cuyo origen se halla en la ignorancia más grosera, fomentada y jaleada por algún burlón de pocos escrúpulos.

Rafael Maynar, en su muy ameno e interesante Arte del Periodista, ha narrado cómo vino al mundo esa insulfrable **sicalpíe** que tanta fortuna ha lo-

grado entre los hijos de Beocia y tanto asco da a los hijos del Atica.

"Un editor, no diré de dónde, había hecho unos álbumes o portafolios de bellezas femeninas más o menos vestidas, menos casi todas, y preparaba la publicación, el reclamo de la edición.

Hablando con el director de la casa, un periodista conocido por su gracejo, le dijo:

—Hay que apretar mucho en el reclamo, mucho. Esto (y le enseñaba un ejemplar del álbum) es hermoso, magnífico, colosal, asombroso...

—Sí, sí que será todo eso; pero los adjetivos que usted emplea están ya muy usados y no van a servir para el reclamo. Hay que inventar algo nuevo.

—Sí, hay que inventarlo; porque, vamos, mire usted esta lámina. Es sicalpíe, verdaderamente sicalpíe.

—Sica... ¿qué?

—Sicalpíe, hombre, como dicen en la Biblia.

—¿Anda la Biblia! Pues ya lo tenemos: esta publicación (y el periodista empezó a escribir un reclamo) es eminentemente sicalpíe...

El editor había querido decir apocalíptica, para ponderar la grandiosidad asombrosa."

Lanzada la palabrota a la circulación por un guasonazo de marca mayor, en seguida la pusieron de moda los incautos, por lo mismo que no la entendían, y acaso también, ¡oh cursilería y pedertería de laaja estofada, porque "les sonaba" a la lengua en que solía expresarse el mamarracho de don Herminio para mayor claridad.

Mis modestas, pero creo que razonadas indicaciones, están en marcha, se abren paso, prosperan poco a poco. Y es bien que así sea; porque lo declararé con toda sinceridad: si se impusieran rápidamente, radicalmente, "brutalmente", me tiraría de los escasos cabellos que me quedan y exclamaría todo acorronado:

—¡Dioses inmortales! ¡Si se me habría ocurrido alguna barbaridad como la del editor aquel, no sé si de Barcelona o de Villabrande, de la Puebla del Ronzal o de Batocla de Abajo!...

Mariano de Cavia.

LA LIGA DE LAS NOVIAS

"En Sonora se ha constituido una "Liga de Resistencia" que tiene por objeto el evitar que sean burladas las novias.

"La idea ha enajado y en diversas poblaciones hanse formado otras Ligas semejantes.

"La Liga de las Novias tiene como objetivo el matrimonio, y como enemigos la informalidad, la trivialidad y el "mariposo" masculino.

"En la ciudad de Hermosillo se han publicado varias circulares de la Liga, en contra de los hombres informales. El peligro de la acción directa se cierne seriamente sobre las cabezas de los jóvenes "bien" de la cálida ciudad, en los casos en que las ofertas de matrimonio y los torneos de fidelidad sean quebrantados. También se les prohíbe el "calabaceo". Toda muchacha agremiada y con novio, tiene patente de seguro matrimonio. La ruptura de unas relaciones es causa de un proceso. El comité de justicia del Sindicato tiene que fallar en cada caso y hasta que se conoce la sentencia, el novio no sabe a qué atenerse. En caso de que resulte condenado — cosa que sucede casi siempre — las muchachas del gremio le declaran el boicott y si quiere casarse debe hacerlo en otra ciudad.

"Hay muchos casos en que las mismas novias ausadoras van sumisas ante el tribunal a pedir el indulto para su ex novio.

"Últimamente se dió el caso de una huelga. Y entonces se vió en Hermosillo que también en la Liga hay "carneras". Ocho o diez muchachas suspendieron su huelga, reanudaron el trabajo y platificaron con sus novios como si tal cosa.

"Todas ellas fueron expulsadas de la Liga y quedaron desde entonces en calidad de novias libres.

"La acción de la Liga de Novias de Hermosillo se va extendiendo ya por otras ciudades de Sonora y por los pueblos norteamericanos fronterizos."

¿A dónde iremos a parar?

Rollos humorísticos

¿En qué se parece un limpiabotas a un título de marqués?

¿Cuál es el animal que come con la nariz?

¿Cuál es el roscero que tiene y vende más aceite?

¿En qué se parece la benévola de un aeroplano a un billete de cinco pesos?

¿En qué se parece un globo cantante a un reloj?

¿En qué se parecen los lectores de "ANALECTAS", a los lectores de obras literarias?

Las respuestas en el número próximo

**Usted puede obtener
de 20.000 a 100.000 \$
SUSCRIBIÉNDOSE A ESTA REVISTA**

Vea los regalos que se c'tan
en la página de enfrente

La muñeca de la muerte

(Narración)

Aquel librero que conocí en mis mocedades, cuando empujaba o vendía los libros para correr aventuras de amor, era algo más que un batallero vulgar, pues digno fué, por su sapiencia en el oficio, de figurar como amo de una de esas linajadas y venerables librerías de Madrid, o tal vez al frente de un museo arqueológico entre cosas de antaño, tristes y olvidadas.

Por su cuerpo enjuto, su tez avelanada, semejante al viejo cordobán, y nariz aguileña, parecía uno de aquellos judíos aljamiados, vendedores de libros misteriosos en la imperial Toledo; pero su aire de soñador, triste y cansado, dábale un aspecto dulce de apóstol del cristianismo.

Nunca daré al olvido lo que habí conmigo esta hermosa extraordinaria, quizás como descargo de su conciencia. Fue una tarde del mes de Junio, perfumada y luminosa. Oía el ambiente a rosas y claveles; cruzaban ya los coches con los baúles y maletas de los primeros veranetes, y en las caras pías de la grey estudiantil revoloteaba un azeite de entusiasmo, un gesto de enervadora inquietud.

Aquel día, como otros muchos, me acordé a los empolvados estantes y cogí varios libros: eran obras de anarquismo, de rebeldía y amargura, al través de cuyas páginas se adivinaban corazones destrozados por el desengaño o llenos de soberbia y ambición.

El librero me contemplaba en silencio, después murmuró: — ¿Qué dorados ensueños imposibles encierran esos libros? ¿Cómo contrabieron un tiempo mi espíritu sus pensamientos halagadores?...

Y doblando su cabeza de patriarca sobre el pecho, quedó un rato sumido en tristes meditaciones. Al verle enfrascar, viámbre en el fulgor de sus papais una historia de melancólicas añoranzas y hondos pesares.

Impulsado por la curiosidad, le pregunté: — ¿Usted entiende esto?

— Dicen que la duda es la mitad de la verdad, — respondió; — sí es cierto el afiorismo, tal vez comprenda yo algo de esos autores.

— ¡Habrá usted leído tanto!

— No fué la lectura la que me enseñó estas ideas: fueron el mundo y mi existencia dolorosa.

— ¿Acaso usted?...

— Sí, yo fui anarquista.

— ¿Usted?...

Me sorprende fué tan grande que estuve un rato perplejo contemplándole, como dudando de sus palabras.

— Pero en fin, — prosiguió el librero; — pase usted conmigo a la trastienda, tomaremos café y le contaré un episodio de mi vida que tal vez le sirva de consejo y enseñanza.

Entré con él en su modesto despacho, habitación mixta a modo de alcohó, comedor y escritorio, con su mesa de viejo tapete, sus añosas sillas de cuero y noble y su antiguo varguero de nogal, sobre el que había una enorme muñeca vestida de rojo y tocada de un gorro negro de terciopelo.

Contemplé mi amigo a la muñeca con mirada afable, y sentándose en un sillón de caoba, que con su esculpido en el respaldo pregonaaba muertas grandezas, bebió unos sorbos de café y comenzó así su narración:

— Mi padre, — que en gloria esté, — fué tan bueno que, en fuerza de bondades, hizo de mí un ente soberbio y vanidoso. Ponga usted de añadidura que yo tenía algo de talento, que mi padre me alababa constantemente, y que estas alabanzas paternales unidas a las estas daban al traste con mis pocas virtudes, y comprendí cómo caí en la ridícula manía de crearme un super-hombre. Estudié, leí mucho, pero todo sin orden ni concierto, y como no quise someterme a nadie, he aquí que llegé a los veintitrés años siendo un hombre con mucho talento, según dicen los cofrades, pero perfectamente inútil para arrastrarme por este bajo mundo.

Tarde comprendí el autor de mis días lo erróneo de mi educación y me decidí poner coto a mis desmanes de chichillo volutarioso, cuando a tal punto llegaban mi vanidad y soberbia que no quise atender a sus leales consejos.

Así las cosas, fueron tantos los disgustos que proporcioné a mi pobre padre, que, apesadumbrado por mi ruin conducta, bajó a la tierra al fin de los cincuenta años. ¡Infeliz de mí...! Al coger los restos de la fortuna paternal, me quedé dueño del mundo, ésta fué mi perdición. Al poco tiempo me encontré pobre, desvalido y sin influencias; sin más bagaje que mis desordenados conocimientos y mi sempiterno orgullo de príncipe caído. La ruina me sorprendió en Nápoles, esa tierra divina donde el sol hace arder la imaginación con ensueños de amor y de ventura. Sin embargo, yo tenía hambre, yo pasaba la miseria de mi traje rojo y sucio, y en mi desesperación impotente abracé a la humanidad toda la culpa de mis desgracias. No quise someterme, pues mi carácter salvaje e independiente rechazaba esas abdicaciones.

En tal situación conocí a un hombre raro. Era un individuo extraño, mezcla de príncipe, mendigo y bandido; era un ser anagado y triste que odiaba a la sociedad por sistema. Luchó, derrotado y melancólico, al encontrarnos frente a frente nos pareció que estábamos ante un espejo, y al saber nuestras miserias simpatizamos, poniendo final a la charla con un vaso de vino y una palabra de execración a los hombres. En vez de reconstituir con modestia y reflexión nuestras vidas, rectificándonos por completo, preferíamos destruir, siquiera fuera mentalmente, todo lo establecido. Y así de locura en locura, fui a caer en el antro de unos anarquistas, refugio de mi sombrío camarada. Carlos Duval, me invitó, me presentó al conculcable. Aquellos hombres, enigmáticos como sus vidas, se reunían en una casucha del antiguo y ya demolido barrio de Santa Lucía, que conservo aún en mi memoria como el recuerdo de un aguafuerte de Rembrandt. Me parece estar viéndola con su aspecto ruinoso, como también cediendo a impulsos de un terremoto insensar el Vesubio, próxima a derrumbarse en su calcaña, somnoliente a una playa de guijarros. Esta mansión negra, que el misero festoneó, tenía en su puerta la cruz y el Ave María, única frase piadosa escrita en su fachada, anatema del vicio y la herejía residente entre sus paredes tenebrosas. Más a tono con la vivencia aquella hubiera estado la inscripción que, según el poema del Dante, aparece grabada en la puerta de los inferos: *Lasciate ogni speranza voi ch'entrate*.

En el umbral, un perro tan flaco como feroz abría la boca, unas veces para hostigar de hambre, otras para morder. El animal movió la cola al verme ante mí, pero después se abalanzó hacia mí.

FERRETERÍA RADIUM

— DE —

ALONSO & GERIZOLA

JUNCAL 1438 esq. PARANA

Tel. Uruguay 93, Central

SEÑORA: Si Ud. no ha comprado en la FERRETERÍA "RADIUM" sírvase honrarnos con su amable visita. Ud. debe convencerse que esta casa posee un grandioso surtido de MENAJE y artículos para el HOGAR

Nos permitimos ofrecerle algunas de nuestras exclusividades:

CALENTADORES "RADIUM"
a kerosene de 1 y 2 mechas

CERA "RADIUM"

preparación insuperable para encerar y abrillantar pisos, muebles y parquetes

BATERIAS DE COCINA - JUEGOS DE MESA - CRISTALERÍAS
CUBIERTOS DE CRISTOFLO O ALPACCA

NUESTROS PRECIOS, por lo BAJOS, NO TIENEN COMPETENCIA

— ¡Cane d'il diavolo, — exclamó uno de nuestros compañeros.

— ¿Qué pasa, Parola d'onore? — preguntó el guardián de la morada, un hombre de rostro ceirino y mirada aguileña.

— Pasafame, que quiere morder a este amice. Detenle, Mailes, que no lo comee.

Parola d'onore, esto es, Palabra de honor, era un lazzaroni perfecto que fallaba a su palabra por coetumbre, muy conocido en la Seguridad, donde le solía cobrar a buen precio sus confidencias.

Mailes era un griego, un griego, no en el sentido helénico de su nacimiento, sino de su piedad. Conserje de los anarquistas, laberero de la Camorra y espía de la Mafia, — tres cosas distintas y ninguna verdadera, — servía a quien le pagaba y no pagaba a quien le servía.

Tras un silbido de cabrero la puerta rechinó, penetramos en un pasillo entre tinieblas y el remoto una voz que decía: — ¿Quién va?...

Un haz de luz se filtró por una puerta y un momento después entró en un cuarto estrecho, oliente a tabaco y humedad.

Alrededor de una mesa se hallaban varios hombres y dos mujeres, casi dos niñas. Allí entablé conocimiento con varios personajes incomprensibles que fueron luego mis consejeros: O'Sono, un irlandés con cara de jockey, en cuyos ojos brillaban las rebeldías de la raza postergada; el italiano Beppa, un hombriccio grueso, pero linfático, con cara de hambre, eterno descontento de la vida, fregador de platos de un gran hotel, a quien llegaban los faisanes en esqueletos y el foie-gras en raspas, y más aún, el que fué luego casi mi hermano, animadísimo con sus palabras y soverbiéndose con su bolsa; Iván, un coloso del Cáucaso, mole de carne y de bondad, que vivía en un mundo de ensueños y que, bajo su apariencia de niño grande, sentía arder una cólera sa'vaje cuando Fania le recordaba el martirio de su padre, noble destruido en Siberia. Fania iba siempre del brazo del coloso. Era una mujer al parecer gruesa, por ese milagro de la mujer rusa, opulenta bajo las pieles de su abrigo y frágil a cuerpo; a la vez majestosa y etérea, según como se la veía, pero siempre deliciosa con su gorrito de piel de zorra azul, que apenas cubría su cabellera, comparaba a la de un querubín de Murillo si los ángeles pudieran ser anarquistas, esto es, pertenecer al sindicato de la envidia universal despojada unas veces con el hambre, otras con el orgullo y la soberbia.

Alí, también, me enamoré de Liberté Duval, la hija de mi camarada, criatura singular que lloraba tocando en su violín la serenata de Schubert o al ver un pájaro muerto de frío, y, sin embargo, era capaz de las venganzas más siniestras. Sentimental, tierna y delicada unas veces, otras cruel con un refinamiento increíble, odiaba y amaba como los corcos, legando lo mismo a la delección sangrienta del verdugo que a la abnegación sublime del mártir. Consumida por una enfermedad inextinguible, sin resignación, sin esperanzas en un más allá que le sirviera de consuelo en su amargura infinita, educada para el mal, germinó fácilmente en su pecho, eróilido por la tuberculosis, la planta maldita del odio. Unicamente cuando sintió que iba a ser madre tuvo unos momentos de reflexión y se tornó amorosa, amable, triste, tanto que muchas veces me encontré con los ojos llenos de lágrimas. Desde entonces no volvió a hablarme sino de sus esperanzas, soñando en un paraíso de ventura. Vino al mundo nuestra hija, una niña con los ojos azules como dos miostosis, blanca, sonrosada y rubia, como hecha de nécar y de oro. Miostosis fué su nombre, nombre de flor y no de santa, porque hasta algunos años después no recibí las aguas bautismales. Su madre contemplándola, jugando con ella igual que una niña con su primera muñeca, pasó unos meses de felicidad inefable. Por la muerte puso fin a este poema apenas comenzado, truncando en flor la vida de Liberté, aquella mujer extraordinaria que amé con locura, y que, en los últimos momentos de su vida, me aconsejó huyera sin tardanza a la guisa guardián de loco.

No sé si he dicho a usted que antes de nacer Miostosis me despoqué civilmente con su desventurada madre. La muerte de ésta, hemotísica, fué un nuevo argumento que esgrimió contra la sociedad, y contra los ricos y los poderosos. ¿Quiénes eran culpables de mi desgracia sino ellos? — pensaba obstinado. — ¡Sin ellos no sería posible la miseria, que a veces despoja con el vicio produce la destrucción de esta pobre y delezable materia!

Y esa fué la causa de que volviera a la sombría casa napolitana, a casa de Parola d'onore, donde me hicieron concebir una idea verdaderamente anormal, monstruosa; idea de loco,

Se ha perdido la vergüenza.

Quien la haya encontrado, p. ede quedarse con ella si le hace falta.

Se agradecerá, no obstante, lo haga público para tranquilidad de sus amigos.

C. C. C. Poste.

juicio con premisa no paralela: — Si mi mujer muriera de una enfermedad hereditaria de sus mayores y a la que el laudre dió incremento, la culpa la tenía el rey de Italia. La consecuencia era ilógica; el pan me faltaba, no por culpa de mis errores y de mis vicios; sino porque en Roma existía aquel mureta. Así reflexionamos los anarquistas, pero a mi había que perdonarnos piadosamente porque el estómago ejerce sobre la cabeza una gran influencia y el mío estaba débil o vacío las más de las veces, por no decir todas.

Así estuve durante cinco años, alimentando mi odio con estos razonamientos, hasta que mis compañeros me confiaron solemnemente una misión sangrienta.

Y manos a la obra; era preciso ir a París, y una vez allí intentar contra la vida de un jefe de Estado, sin saber por qué, y en virtud de una sentencia dictada por el juicio, por una asamblea de locos. Pero yo no había reflexionado con seriedad sobre el delito que iba a cometer... Un anarquista no reflexiona. Un anarquista es un cometa de la Sociedad; no obedece a ninguna ley, no tiene órbita ni rodea con nadie, vive en el espacio con la magnitud del odio o la desesperación que se le infunde, y no sabe si va a estallar en una luna fría al sentimiento o en un astro lleno de vida y de verdor.

Y con mi hija sentí mi residencia en París en espera de la llegada de dicho jefe de Estado, que acudía a la ciudad luminosa; sintiéndome como el buitre que se eirne sobre su víctima, o como una gaviota que vuela en torno de la tempestad.

¡Quién había de creer que el supuesto vendedor de juguetes de una de las calles más céntricas de París era un temible anarquista!....

No era posible suponer que dentro de los polichinelas de Nuremberg, en el interior de los muñecos de trapo nuyorkinos y de las lindas muñecas de Viena, vestidas elegantemente, que abrían y cerraban los ojos, y decían **papá y mamá**, se encerraban las más terribles explosivos.

En lo alto, en la misera guardilla, debajo de las lentejuelas y los abalorios dentro de brazos y piernas de cartón se encerraba la muerte.

Mis compañeros de hospedaje no podían adivinar que el último aposento de la casa fuera unantro carbonario, y el que parecía humilde viajante de juguetes, un Ravalliac; porque cerraba la puerta sigiloso y marchaba a husmear la presa como el cazador acecha al venado cuando va a la charra o la tomoz a la fuerza.

Premeditaba mi crimen, aunque alguna vez me acusaron desde el fondo de mi conciencia los nobles e hidalgos consejos de mi difunto padre. Pero la hidalguía, la nobleza, giran dentro de un ambiente de luz, y son va'or y honradez en un Bayardo, y otras veces santidad, como la de aquel caballero, Francisco de Boria, que en fuerza de ser hidalgo, su corazón le llevó a la soledad del claustro cuando por primera vez sintió la miseria humana, y no se le ocurrió el exterminio de sus semejantes, fueran ricos o poderosos.

Dejó a mi nena en la tienda; cerró la puerta de la buhardilla en falso, disimuladamente, y marchó a la calle, volviendo a los pocos instantes. Subí de cuatro en cuatro los escalones, y sin fijarme en que la puerta estaba abierta coloqué un sillón junto a la ventanilla del misero desván.

Al contemplarme en el espejo allí arminconado, y tropezando con el techo en declive, sentí pavor de mi mismo: tenía el rostro amarillo, feo, como el de un bestiarillo del Circo romano, mis labios exangües estaban chifados, y mis ojos hechos acuosos eran como los de un jabali acosado por la jauría.

El frío de la muerte que iba a lanzar desde aquellas alturas a la calle iluminada por el sol y llena de alegría, pasaba en aquellos momentos trágicos por mi cuerpo como la chispa eléctrica por el alambre del pararrayos antes de

hundirse en las profundidades de la tierra.

Y llegó el momento...

Sonaron las cornetas. ¡Ah! Allí estaban los adversarios, precedidos de sus fuerzas.

Después se oyeron los vivas. ¡Oh! ¡Pueblo insensato!, me dije, subí al sillón y miré.

El rey venía a lo lejos sobre el, al lado de la reina, en su carroza. La multitud los rodeaba, pretendiendo romper el anillo férreo formado por el cordón militar, deseando acalarlos, mientras corrían las palomas por los aires y sobre los soberanos caía una lluvia de flores.

Entonces pasó algo raro: me dirigí al armario donde guardaba mis muñecas, y saqué una, esa que ve usted ahí, con cara de Capercucita roja de los Cuentos de Perrault. En efecto, era roja, era la muñeca de la ansueta; he'la y triste como una ilusión de hambriento, pero llena de espíritu maligno; el fantasma de la destrucción dentro de un cerebro infantil por lo pequeño.

Y mientras me apoderaba de aquel bebe con aire de Herodes, mi nena había entrado en el aposento y me miraba como puede mirar un inocente a un ser malo: con horror y miedo infinito.

Ciego, de un salto me puse encima del sillón. Un viva atronó el espacio, los cohetes, los voladores resonaron; vibraron los acordes de la música, el clarín hirió mi tímpano, y levantando la multitud me miraba, con la sala de un fantasma la iba a lanzar por el ventanillo sobre aquellos reyes, que tenían hijos que jugaban con muñecas y las regalaban a los pobres, cuando una voz horrosa, trágicamente aguda, me contuvo diciendo:

— ¡Ay, papá, no mates a mi pobre Lulú, que nada malo te ha hecho!...

Qué terriblemente sorprendido; aquellas palabras de mi tierna hijita hicieron que súbitamente una idea asaltara mi cerebro enloquecido.

— ¡Tu muñeca!... rugí.

— ¡Sí, papá... yo he jugado con ella, cuando dejé la puerta abierta.

Dejó la muñeca en el quicio del ventanil y lanzándose sobre mi hija, sollozando como una criatura, la estreché contra mi pecho.

Durante un momento, había pasado por mi retina una escena horrible... mi hija hecha pedazos, sus brazos, cabeza y miembros esparcidos por la calle como una muñeca sangrienta... querida y rota... Me tambaleé como un chriso, se paralizaron mis labios. ¡Respiré!... Era tiempo. El griterío se alejó. ¡Los reyes habían pasado!

El año que viene, por la Epifanía, cumple Misotis diez y ocho años, y como quiero que sepa de los dolores de mi vida, para que aprenda a sufrir y a perdonar, he de contarla esta historia, y esa muñeca, que fué antaño mi salvación como pudo ser mi desventura, será en el próximo Enero para mi hija el regalo de Reyes.

Al terminar el librero su relato, quedé silencioso y a sus ojos asomaron dos lágrimas furtivas. **La muñeca de la muerte** parecía contemplarnos con sus ojos de cristal. Un instante después sonó el timbre de la puerta y penetré en la estancia con andar desenfadado y fácil, una divina muchacha de quince a diez y seis años, cuyas pupilas, como dos misotis brillaban con un resplandor azul en su cara pálida y blanca cual una magnolia.

Se abalanzó hacia el librero, y sin fijarse en mí, cubrió de besos la cara del anciano gritando: "¡Sobresalea'nte! Y los besos y la noticia hicieron que se replegaran con un gesto de satisfacción aquellos labios dolientes, que se olvidaron de reír.

— Estudia para maestra, — me dijo el librero; — ésta es la Misotis de mi historia, hoy se llama...

— Rosita León y Duval, — interrumpió la niña de los ojos azules, con una sonrisa en sus labios merles.

Yo también reí con ella, gozoso de ver al anciano librero risueño y optimista, con la conformidad de las almas que saben ser felices en la pobreza, porque en la esperanza y la humildad supieron encontrar un divino tesoro.

Federico Trujillo.

Bon Ami

Limpia y da brillo—

El polvo Bon Ami limpia la tina tan bien y la deja tan blanca, que es un verdadero placer contemplarla.

Da a la tina brillo, pues es el único polvo de limpiar que posee verdaderas cualidades para pulir y no ralla ni deslustra el delicado esmalte.



Bon Ami sirve también para limpiar las llaves de níquel, dándole la apariencia de plata nueva.

En venta en todos los almacenes

CROCKER & Cia.

Montevideo



PENSAMIENTOS

Más vale el amigo viejo que el nuevo.

— J. de Alcaraz.

Un amor más anecdotico es tierno: la tristeza hace fermentar el amor. — J. J. Rousseau.

Mi corazón está sobre mi hijo; el de mi hijo está sobre una piedra. — Proverbio persa.

El que prefiere hacerse temer a hacerse amar, debe temer a cuantos no le aman. — Boiste.

El camino más corto y compendioso para la gloria, es el trabajar uno por ser tal como quiere ser juzgado. — Sócrates.

El mejor amigo es el que avisa a su amigo cuando se extravia y le vuelve al buen camino. — Erpenio.

El hombre mira las puertas del hombre laborioso, pero no se atreve a penetrar en ellas. — Eurípides.

Va'e más quejarse abiertamente de una injuria, que fingir olvidarla para vengarse en secreto. — M. Canning.

La mayor ofensa que se puede hacer a un hombre honrado, es sospechar de su probidad. — Schakoskol.

Privar a la virtud de las recompensas y de los honores que le son debidos es extirpar de la juventud las virtudes. — Catón.

La solidaridad sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de ornato a los ricos. — Diógenes.

Es gravísima imprudencia casarse por amor con una persona a quien no se le sabe inspirar. — Florentino.

Para inspirar confianza a una mujer es preciso, ante todo, tener confianza en sí mismo. — A. Housaye.

Si se parece bien, tomad consejos del amor, pero no deis ninguno. Este pequeño dios es tan sordo como ciego. — Marchal.

La más necesaria de todas las ciencias es la de saber olvidar lo malo que una vez se aprendió. — Aristoteles.

LA CASTASA

Por dos hermanas, Gaspar, sintió cariño a la par, y, de las dos yendo en pos, pidió llevar al altar a cualquiera de las dos.

La rubia era un ángel puro, y con un dote seguro; y la otra en el genio burlesco y en el cabello castaño, pasó de castaño oscuro.

Gaspar se dió poca maña, y tras causarle su extraña pasión de disgustos lluvia, casó con otro la rubia y a él le dieron la castaña.

Carlos Cano.

Gratis

"Manual de Siembras"

Fídelo en la Casa Domingo Basso

Carlos Bazzani & Cia. (Sucesores)

Plaza Matriz Montevideo

El imperio del sombrero pequeño



Los sombreros pequeños reinan entre las elegantes desde mucho tiempo hace; sólo dejan un pequeño resquicio para algunos modelos grandes, que sombrean lindamente el rostro. Pero la cloche chiquita tienen incontables admiradoras. Se hacen algunas preciosas, con la copa muy alta, sin ala en la nuca y adornadas con grandes nudos de cintas o pompones de plumas o de flores. Para el próximo otoño se hacen ya modelos muy lindos, confeccionados en seda y fieltro de distintos colores y clases; pero todos muy sencillos.

El ala tiene diversos aspectos; en unos sombreros se lleva echada hacia arriba, plegada en algunos y en otros con grueso festón al borde.

Se verán también en la próxima estación quepis chinos, bicornios, y tricornios, bonetes rusos y casquetes de jockeys.

Se llevan agujas muy brillantes en los sombreros de telas oscuras.

El encarnado, tan de moda este verano, se llevará mucho todavía, pues favorece el rostro y lo rejuvenece.

Como adorno preferente de esta clase de sombrero se emplea la cinta de dos caras, y las flores pálidas en varios tonos, colocadas a placer sobre la copa.

No omitiremos consignar, como una cosa de gran efecto, las cintas millefleurs, especialmente para jovencitas y los sombreros bordados en perlas o pequeños cabujones, que son de un efecto notable por su originalidad.



LICOR HIGIENICO

Café tostado, 100 gramos. Azúcar, 50 grs. Aguardiente, 100 grs. Agua pura, 2 litros. Prepárese una infusión con el café, de la manera usual, y añádase agua suficiente para completar 2 litros. Después, agréguese el aguardiente y el azúcar. Esta bebida es sumamente tónica, sostiene las fuerzas y aumenta la transpiración.

TINTORERIA "GRAU"

Especialidad
en
Trabajos
delicados

Absoluta garantía en la
firmeza de los colores

MEDANOS, 1424 entre Colonia
y Mercedes

Teléfono 159 Cerdón (Uruguay)

Un gran negocio

Mister H. B. el rey de los tocinos (en Estados Unidos hay más reyes que los que puedan suponerse), mister H. B. es un multimillonario americano, del Norte, que tiene una hija, la gentil Edith, rubia como una libra esterlina y hermosa como la grande de la lotería de fin de año. Hermosa, joven y millonaria, es de suponer los aspirantes que ella tendrá.

Cierta día mister H. B. dijo a sus amigos, mientras estaba observando el "mosquerío" que revoloteaba alrededor de su hija:

—Todos esos jóvenes pierden el tiempo. Mi hija no se casará con ningún aristócrata, ni con ningún "sportman". Quiero que se case con un joven, que, aunque pobre, me procure el medio de ganar unos cuantos millones en pocos momentos, cuya sería la mano de mis Edith. Ese hombre sería el que me convendría...

Algunos días después, uno de los erizados entregó a mister B. una tarjeta que decía:

"J. S. desea proponerle un negocio que le rendirá cinco millones en cinco minutos".

—¿Capital? Que pase.

El visitante era un joven simpático pero modesto.

—Usted dirá.

—¿Es cierto que usted ha manifestado en público que daría la mano de su hija a quien le propusiera un negocio que...?

Sí, señor; es cierto.

—Pues vamos al grano. ¿Qué dote señala usted a su hija?

—Diez millones.

—Muy bien. Veo que mis informes eran ciertos.

—Bueno; pero, ¿y el negocio?

—Ahí va. Si usted permite que se case conmigo, yo me doy por satisfecho con cinco millones. Ya ve, pues, cómo en cinco minutos puede usted ganarse cinco millones...

Mister B. no le dio la mano de su hija, pero, como hombre práctico, le ofreció un puesto en su casa comercial.

En casa del armero. — Un caballero furioso: — Me ha vendido Vd. una escopeta como arma de precisión, y sus tiros no dan nunca en el blanco.

El armero:

—Quizá no sabrá Vd. tirar.

—¡Toma! pues si supiese ¡necesitaria yo de una escopeta de precisión!

Una de las maldiciones que echan los hebreos a sus enemigos es la que sigue: "Malos vecinos tengas..."

LA

PANIFICADORA "ARTIGAS"

pone en conocimiento de las familias radicadas en el centro que, para mayor facilidad y rapidez del reparto, ha establecido una sucursal en la

Calle ANDES, 1479
(casal eq. Uruguay)

en la que pueden solicitarse todos sus variados productos.

Teléfono: 2532, Central

BERNARDINO PAZOS & Cia.

PEQUEÑA FOTOGRAFIA

"LA TORTUGA"

RETRATOS GRANDES

Invisibles para quienes los miran y no los ven

ENTREGA A PLAZOS FIJOS

Una sola cara para todas las fotografías

Una sola fotografía para todas las caras

ENTREN Y SALGAN

Para todos los gustos y gastos

SORIANO, 2424

(entre Agraciada y Rambal Wilson)

Los ojos de la santa

Cierto andaluz sevillano que le daba un susto al miedo por su mentir soberano, viéndolo con un arcediano la catedral de Toledo, coro y claustro recorrió, altares examinaba y, a creer lo que él decía de todo cuanto miraba de todo en Sevilla había. Amostazado el vicario y harto de tragar veneno, al bajar del campanario le llevó junto a un armario de santas reliquias lleno. Y allí, sacando una llave, abrió las hojas con maña, y...

—Por si usted no lo sabe de esto no hay en toda España, dijo el cura con voz grave. —¡Veremos! el sevillano respondió con mucho aplauso. Y entonces el arcediano, de mala gana y con hiel, echó a las reliquias mano. —Esta es la pierna y rodilla del glorioso San Antero, dijo al darle una canifa. Y contestó el embustero: —¡La otra tienen en Sevilla! —Este, aunque un poco deshecho por el izquierdo es de San Gil, dijo el padre con desprecio. Y respondió el zascandil: —¡En Sevilla está el derecho! Miró el cura de través, y, bufando como un potro, —De Santa Polonia es, dijo, esta muñeca.

Y el otro:

—En Sevilla guardan tres! Fué a contestar el vicario y por no meter la pata se encoró con el armario, y un rico estuche de plata sacó de entre aquel osario. Miró al ferme; abrióle en pos y luego, con voz bravia, —Son los ojos ¡vive Dios! dijo, de Santa Lucía; pero, observe usted... ¡los dos! ¿Los ve usted? —Cuenta cabal, dijo él mirando, no es grilla. Y añadió con mucha sal: —Pos, mirá, será casual... ¡pero aun hay otro en Sevilla!

P. Jiménez Gros.

A un paso de ser rico

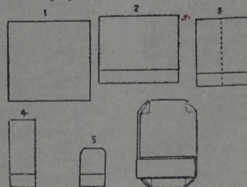
Pasaba el otro día uno de nuestros reporteros por frente del Banco de la República en el preciso momento que salía de aquella casa bancaria un corredor de bolsa llevando un abultado paquete de billetes de Banco de a 500 pesos.

Como tropezaran uno con otro se dieron recíprocas disculpas, pero como nuestro reportero es muy guason, se le ocurrió preguntar al corredor si le quería regalar la preciosa carga que llevaba cuya inoportuna solitud alarmó a los billetes y cuadrándole le dijo muy seriamente: —No señor, que se la he creído usted. —Y apresuré el paso alejándose lo más rápidamente posible. Si llega a contestar que sí y a entregarle el fajo de billetes, nuestro reportero hubiera cobrado una fabulosa cantidad de dinero. Así que, estuvo a un paso de ser rico.

Esto está tan demostrado como 7 y 5 son 12.

La Petaca

No hay manera de salir del consabido cuadrado (1). Cortémoslo, pues, y doblemos dos veces un lado formando una faja estrechita (2). Todo ello se dobla verticalmente en tres partes (3 y 4). Esta última forma se dobla de arriba abajo, y el extremo superior se mete un poquito, lo suficiente para que



se sostenga dentro del espacio que queda entre el primer doblez que hicimos (2) y el resto del papel. Para dar mayor firmeza al conjunto, se achafan las puntas superiores doblándolas hacia dentro. La otra mitad se construye de igual manera; pero se hace más pequeña para que pueda penetrar en la primera.

ADÁN Y EVA

(Cuentito humorístico)

Cierto día se extravió cierto Rey yendo de caza.

Mientras buscaba el camino, oyó hablar, acercándose al sitio de donde salía la voz, vio a un hombre y a una mujer que trabajaban en la corte de la leña.

La mujer decía:

—Vaya, es preciso confesar que nuestra madre Eva era muy golosa queriendo comer la fruta del árbol prohibido. Si hubiese ella obedecido a Dios, no tendríamos la fatiga de trabajar todos los días.

El hombre respondió:

—Si Eva era una golosa, Adán era muy tonto haciendo lo que ella le decía. Si yo hubiese estado en su lugar, y tú me hubieses querido hacer comer manzana, te habría arrojado un solenne bofetón. Ni siquiera te hubiese escuchado.

Aproximóse el Rey, y les dijo:

—¿Tenéis, pues mucha fatiga, amigos?

A lo que respondieron:

—Sí, caballero (porque no sabían que era el rey), trabajamos como los caballos, desde la mañana hasta la noche, y todavía nos cuesta mucho poder vivir.

El Rey les dijo:

—Venid conmigo, y yo os mantendré sin trabajar.

Llegaron los paleaiegos, que iban en busca del Rey.

Los dos pobres trabajadores quedaron muy asombrados y alegres también.

En lo que estuvieron en el palacio real, hicieron dar el Rey hermosos trajes, una carroza, lacayos, y todos los días se les servían doce platos para su comida. Al cabo de un mes les sirvieron veinticuatro platos, pero en el centro de la mesa pusieron uno grande tapado.

En un principio, la mujer, que era curiosa, quiso abrir el plato; pero un oficial del Rey, que estaba presente, la dijo que el Rey le prohibía en absoluto tocarlo, y que no quería que vieran lo que había dentro.

Cuando los criados hubieron salido,

notó el marido que la mujer no comía, y que estaba triste, por lo que le preguntó que tenía.

—Contéstele ella que poco se cuidaba de comer las cosas buenas que se traían allí, pero que tenía antojo de lo que había en aquel recipiente tapado.

Su marido aldo enojado al oírlo dijo:

—Estás loca! ¿no sabes de decirnos que nos lo prohíbe el Rey?

Replicó la mujer:

—El Rey es un injusto. Si no quería que viéramos lo que hay en este plato no debía hacerlo servir en la mesa. Al mismo tiempo se puso a llorar, y dijo que se mataría, si su marido no quería destapar dicho plato.

Cuando su marido la vio llorar, quedó muy disgustado, y como la quería mucho, la dijo que haría todo cuanto quisiera a fin de verla contenta.

Al propio tiempo destapó el plato, y salió de él un ratoncillo que se escapó en el aposento. Corrieron detrás de él para darle alcance; pero se escondió en un agujerito.

Al momento entró el Rey, quien preguntó dónde estaba el ratón.

El marido le contestó:

—Majestad, perdó... mi mujer me ha importunado tanto para ver lo que había en el plato; y yo le he destapado bien a pesar mío, y el ratón se ha escapado.

El Rey dijo entonces:

—Ah... ah... vos decíais antes que si hubieseis estado en lugar de Adán habríais arrojado un solenne bofetón a Eva para enseñarle a no ser curiosa y golosa, pues bien debíais acordaros de vuestras promesas... Y vos, mala mujer, teníais toda clase de excusas, como Eva, y no habíais bastante con esto. Querías comer del plato que yo os había prohibido.

—¡Id, desdichados, volved al bosque a trabajar, y no achagáis más a Adán y Eva el mal que os sobrevenga, puesto que habéis hecho una necesidad parecida a la de que le acusabais.

CARBON GLASGOW

PARA COCINA

ANTRACITA
PARA ESTUFAS

CALIDAD
INSUPERABLE

PESO
EXACTO

SERVICIO
RAPIDO

PIEDRAS, 350
LOS DOS TELÉFONOS

Calentadores a Gas



Agua caliente a todas horas

COMPANIA DEL GAS Y DIQUE SECO
DE MONTEVIDEO, LIMITADA

25 DE MAYO esquina Juncal

Amor que salva

Satanás observó un día que en su reino se habían dedicado muchos los reprobos y que Belial, su segundo jefe, deseandole el importante ramo de los tormentos, se entregaba más de lo conveniente a viajes secretos, de los que siempre vivía con mejor humor y menos actividad.

Belial iba a la tierra a pervertir a los humanos como era su deber, o se iba humanizando él?

Decididamente urgía poner remedio a mal tan grave, y Satanás dedicó a buscar sustituto a su negligente secretario.

Necesitaba un auxiliar enérgico para su eterna obra de perdición y le eligió; pero un auxiliar fiero y duro como él, insensible al bien, sordo a las humanas quejas, rico para la belleza soberbia con los grandes, cruel con los débiles, ajeno siempre a toda virtud, sin enmienda ni arrepentimiento posibles.

En el lindo pueblo de X halló Satanás a su hombre.

Allí, en aquella tierra linda, limpia y alegre como ninguna, encontró el diablo donde esoger.

Entre los mozos del pueblo, honrados y trabajadores, había también perwersos hasta lo inconcebible.

Decidió de algomo que, impaciente por disfrutar los bienes de su padre, asombrado alborotado en el tranquilo hogar; a otro, señalándole la opinión pública como verdugo de indecentes caruturas estranguladas por sus traidores manos; aquel, era tildado de corrupto; incorregible de tiernas muchachas; por desgracia, abando a cárceles y presidios; era sin embargo, reputado entre aquella calaña como tímido novato en tan "brillante" carrera, y entre todos ellos, como su jefe indiscutible, al que propios merecimientos y ajenos aplausos habían concedido tan suprema distinción, desollaba el "bravo" Rogero, criminal, empujándolo, mozo cruelísimo y feroz, que desde sus primeros años mostró sus sanguinarios instintos, maltratando animales, aquejando tumbas, asesiando mujeres y niños y que más tarde, educado entre la "fauna", fue el espanto y terror de la comarca por sus singulares e inauditos crímenes.

A él dirigíase Satanás, seguro de su elección y orgullo de su futuro colaborador.

Porras pero expresivas palabras bastaron entre ambos; ambición, soberbia, crueldad implacable, eterno odio a Dios y a la humanidad y guerra a la virtud. Tales eran los servicios que prestaría el nuevo secretario, a cambio de tener bajo su yugo a todos los condenados. Satanás, por su parte, contaba de antemano con el alma de Rogero.

—Mira, Rogero, o tú o yo nos hemos equivocado. Allí en el mundo te creí "maño"; hoy sospecho que me engañas. Tus crueldades son pasajeras, tus castigos leves, tus odios platónicos; entre Belial y tú hay mucha diferencia; mientras él rabia y maldice, tú ríes y sueñas; él castiga sin piedad, tú acunas sin rencor; él odia a los humanos, tú te encantas de ellos de la tierra. ¿Qué te ocurre? ¿Estás arrepentido de tu nuevo cargo?

—No, mil veces no. Quisiera tener entre mis manos la vida entera de la humanidad para aborrecerla en sangre de inocentes; si yo pudiera, horrarla del corazón de la madre hasta el amor a sus hijos, y de la mente de Dios hasta la idea de la justicia. No, no es lo que tú supones... Mira; hay en aquel rincón del mundo donde me encontraste, una mujer rubia como la mies en Agosto, blanca como la nieve que cubre los picos de la sierra, como el cuerpo atado de pazos, el fanto de la calle, inocente y puro como el senjo del hijo en el regazo de su madre, que desde niño fue mi único temor; de hombre mi solo consuelo; cuando todos me despreciaban, ellas me consolaban, y al acordarme yo, temblaba de gozo entre mis brazos, como los pétalos de la rosa que el viento agita...

—¡Basta! — rugió Satanás. — ¡Estás enamorado de esa mujer! ¡No es cierto!

—Oh, sí, enamorado; loco; nada hay que pueda borrar de mí su dulce recuerdo.

—Pues bien; vete, imbécil, vete; no me sirves aquí. Yo soy todo odio, sombra, pecado brutal, irredimible; y el amor es luz, esperanza, redención; no, no me sirves, huye de aquí; estás enamorado, tú te salvarás algún día y yo no puedo admitir que mis más que ineficaces y desesperados.

Ramiro Sierra.

COCINA CÓMICA

HUEVOS A LA MORENITA

Este plato, que tiene por cierto un título muy chocante, ha salido todo él de la cabeza del señor Domenech (q.d.g.) cocinero catalán e inspirador espontáneo de muchas de mis recetas.

He aquí cómo se prepara:

Se toman dos pimientos pornográficos (o sea verdes) y dos charlotas la tamaño natural y se les pasa a cuchillo hasta dejarlos hechos una especie de pasta vegetal simpática, la cual habrá de resignarse a integrarse en una sartén acompañada de 50 gramos de Tetán (¿querrá decir de tufano?). Mientras se fría la pasta, se coge una modesta pero honrada cucharada de palo, con ella se le da al contenido de la sartén unos cuantos meneos, y en cuanto la pasta empieza a sofocarse, ¡cuchillada! se la riega con un vaso de Madera, de vino de Madera seco. Se le deja que humildemente se reduzca a la mitad y entonces se le agrega, para honra y gloria de Dios, un vaso de salsa de tomate ruboroso, otro de jugo de carne (deja de ser jugo), una hoja de laurel, azafrán disuelto, pimienta y sal.

A los diez minutos se retira la salsa a descansar.

Y ya tenemos la salsa preparada.

Ahora vamos con los huevos.

Cada uno lleva un costrón de pan. ¿Que cómo se hace el costrón? Pues muy sencillo. Coges migas (la corteza para el nuncio); cortas ocho pedazos de un centímetro de altura y seis centímetros cuadrados de superficie. Les haces un agujero en medio y por allí les metes un huevo. Les das un baño de placer en leche pura, los barnizas con yema y los echas a freír en manteca de vacas auténticas. Quince minutos antes de servir los costrones y cuando hay un experimentado ya la introducción del

huevo correspondiente, los colocas en un plato y los cubres cariñosamente con la salsa mencionada.

Con esto y con que pasen cinco minutos más enchufados en el horno, ya están listos los huevos para volver forcos de gusto a los comensales más tranquilos.

Y ahora preguntará: ¿Por qué se llaman Huevos a la Morenita?

¡Oh! Este es un misterio culinario de muy difícil explicación.

CARNE RELLENA

Se compra un pedazo gordo de lomo de vaca honrada procurando que haya en el peso el mayor robo posible.

Se pica jamón de cerdo con ajo vegetal, perejil del mismo reino, huevo duro de gallina, y aún, si se quiere, bigadillos de este mismo bipedo de corral. Se aplasta el trozo de carne para que quede chato como un filete y no tenga que envidiar a los lenguados. Se baten dos huevos y tanto el que salga vencedor como el vencido, se revuelven con los antedichos picados, constituyendo un espeso amasijo, que se introduce, aunque sea fraudulentamente, en el filete de carne. A éste se le arolla, y al rollo se le ata con un hilo en buen uso y se fríe con manteca. Después se echas agua en el recipiente que sirve de estufa al rollo, y se le suplica a la carne que cueza tres horas. En la salsa hay que hacer intervenir directamente a las almendras (sin garapiñán), al perejil, a la nuez "amosada" y al caldo del pulcero, sin olvidarse de echar ajos, aún cuando esto parezca cosa fea. Y terminados los trámites del guiso y llegada la hora de comer, puede servirse el plato de que se trata; porque al fin y al cabo para eso se ha hecho.

En un examen:

El profesor. — Mi pregunta le va a hacer cavilar.

El alumno. — No, señor, la pregunta, no; la respuesta.

En una escuela de párvulos:

¿Cuál es el primer sacramento?

—El bautismo.

—Y el segundo?

—La confirmación.

—Y el tercero. Di, ¿cuál es?

—La vacuna.

En la escuela está explicando el profesor la lección de botánica, y dice: —Los hongos se dan donde hay mucha humedad.

—¿Entendullón que se pasa de listo, exclama?

—Por eso tienen forma de paraguas, ¿no es verdad?

Todos jóvenes!!

Es tan fácil.....

empleando la maravillosa
tintura "ESFUM", de
Barcelona.



El más genial descubrimiento para dar al cabello su color natural sin que se note absolutamente que está pintado.

La "ESFUM" es la tintura de más fácil y rapidísima aplicación.

ES UN SOLO LIQUIDO que se aplica simplemente con un algodón atado a un palito y sin tener que lavarse el pelo. En una palabra: es la eficacia perfecta para quienes en edad temprana les aparecen canas.

3 COLORES: Castaño, Castaño oscuro y Negro
Se vende a \$ 2.50 el frasco, en la CASA DE MODAS DE
ANGEL PATRONE - Bartolomé Mitre 1325

DE MAL EN PEOR

"La niña que yo idolatro tiene un semblante tan bello que no amarla fuera un atropello."

En sus labios de rubí la sonrisa el nido tiene y es chicha que me conviene."

De amor no entiende la jerga, sus modales son muy finos y dicen que tiene pergamino."

De naipes forma un castillo mi pasión extraordinaria, porque mi adorada es millonaria."

Pero aunque soy de ella esclavo y sin cesar le haga el oso, mi porvenir es muy pavoroso."

Premiando mi frenesí, jura que por mí se muere, mas su mamá no me quiere."

Y le amenaza con que me va a acusar las cuarenta... ¡Aun no es suegra y ya me revienta!

Quiere para yerno a un primo, y porque esto a su hija apena, le arma más de una marimona."

Al verme su ira desata, y a mí du'ce bien inmolada con su inaguantable batatola."

¿Qué hacer? O tengo que dar a la que adoro al olvido, o tomar pronto algún paratido."

Viuda es mi (en ciernes) mamá; ¡oh diéala para amañarla, el mejor remedio es casarla."

Es rica; no tiene aún alfates conocidos, ni los sesenta años cumplidos."

Y aún cuando gasta peluca, como tiene pelucas, tendrá mil que le hagan cucumonas."

Venga ya, por Balcebá, el novio, y si a ella le agrada y se casa, hago la jueta."

Pues tal su gozo será que, perdiendo la chaveta, la llevaré pronto pa-teta."

Y, libre mi bien así, premiaré mi amante anhelado, llevándome al quinto cielo."

Lector, si encuentras un ser que a ser mi suegro se abone, mándemelo y tueste perdón."

Así hablaba un amador; y el novio que halló ¡oh portento! le dió su mano y su amor... no a la mamá, no, señor, sino a su adorado tormento."

Carlos Cano.

DRAMA ENTRE PEQUEÑOS

(Cuen'o)

Como bordados de armiño se dibujan en el espacio azul los almendros enjauzados en flor. Se respira en el huerto valenciano aromas de vírgen, de los naranjos milendados de arabar."

Al pie de unos olivos centenarios salta el regato del agua, al que acuden en tropel los verderoleros, antes de buscar un refugio a la noche. En el vecino cuadro de hortalizas hunde su azada el hortelano, y el becerro añejo da la masa augur, mirando al cielo con sus pupilas tristes y llorosas."

Aparte estos ruidos, todo es paz y silencio en la campiña."

Pero antes de apagarse en el mar los últimos reflejos del Poniente, asoma por el camino una legión de chicos, con las carteras del colegio en banderola, sobre la espalda, chiton; avanzan espionando a uno y otro lado de los huertos, y al cabo asaltan las cañas tejidas de una cerca y se enculan, decisos, en el arbolal."

Y al irrumpir allí este pelotón de avasallantes, muchísimos seres que los esperaban y los vieron, se ecian, horrorizados, a temblar. Son los pájaros que revolaban en lo alto, preparando su alcaoba nupcial. Entre los que ya tenían acorralado en los nidos primerizos, el temblor y la angustia, fueron doble. Sin abrir el pico, sin respirar siquiera, los vieron acercarse a su árbol respectivo. ¡Que no nos descubran, Señor! ¡Que no nos descubran, Señor! Y los atrapiezcos, aunque escudriñaban el ramaje tupido, no los descubrían y pasaban de largo."

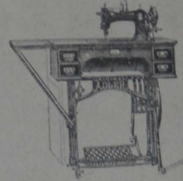
Pero una tarde, en que el diablo traicionero andaba suelto, los colegiales dieron de buenas a primeras con un árbol "sospechoso" y descubrieron, al amor de unas hojas enlazadas, el nido de sus ansias. Fué en mitad del campo, fresco de lluvias tempranas, un griso de victoria, que repercutió jubilosos en los muchachos:

—¡Aquí hay uno! ¡Aquí hay uno!

A escape vinieron a unirse al copañero, deliberando sobre quién sería atrevido a trepar hasta ramas tan frías. La madre, que dentro de la poesía de hozas daba calor a sus pajarillos, salidos del huevo hacía unas horas, saltó alerta de pronto y, loca de alarma, púsose a piar y volar entre el árbol."

PARA TODOS

Los usos familiares es la máquina "ADLER" de coser y bordar.



SE VENDEN A PLAZOS

EUGENIO BARTH Y CIA

URUGUAY, 751

¡Qué momentos de angustia y ansiedad concentrados en un torzazo tan diminuto, arriba, y cuánta maldad sobre la inconsciencia de otros seres, abajo!...

¡Iban a subir! A todos les halagaba el descubrimiento, y al fin todos reñían por trepar y echar el garfio a los hijos recién nacidos, temblando de frío sus carnes desnudas de plumaje."

Trepaba el mayor de todos, tronchando las ramas a su paso. El pájaro lo observaba desde otro árbol próximo, gritando su desesperación a los cielos, indiferentes a una tragedia tan cruenta..."

Un esfuerzo último del esquilmo, y el nido y las crías cayeron prisioneras en manos de los chicos, que, riendo gozosos como nunca, escaparon a correr, saltando nuevamente la cerca tejida de cañas."

Cumplida su misión creadora por la tierra buena y bendita de Dios, los campos se sumieron en el descanso, exultantes de toda floración, y pasados

que fueron los meses, un año después, otra vez agua fresca en el dulce regato; en la arboleda, flores como un diluvio caído de la gloria, y aveceitas cantando estrofas de su idilio."

Y otra tarde, malaventurada como muchas, el tropel de chicos que asoma en el camino, con las carteras del colegio en banderola, que se aproxima e irrumpe salvaje en el huerto:

—¡Aquí hay uno! ¡Aquí hay uno!

El más atrevido subió a la copa del olivo, y viendo el nido temprano con seis huevecillos, lo dejó quieto; los chicos se acercaron bien del sitio donde estaba, y quedaron en regresar ocho días más tarde, cuando los pajarillos estuviesen fuera. Para no equivocarse, colocaron una piedra de señal junto al tronco, y al irse volvían la cabeza y se fijaban, se fijaban..."

Y fijándose, fijándose, vieron cómo la hembra regresó de un vuelo al nido y con el pico, so las niñas, removía los huevecillos, los saltaba por el borde y uno a uno los escafaba en el suelo..."

Antonio Zaragoza Ruiz.

GALERIA DE LA MODA



Vestido de verano "crepe marocain" blanca y azul, con bordado en tónos vivos



Vestido de lanilla blanca y negra, con chaqueta de "crepe georgette" blanco



Factor de sana alegría

y
perfecto bienestar
resulta siempre el exquisito

OPORTO
"DOM LUIZ"

para el convaleciente,
para el anciano debilitado.
En el restaurant,
en la alta vida mundana,
en todas partes donde se rinde
culto a lo que es bueno,

ESTA SIEMPRE.

Importadores: **MARTINS & C.^{IA}** PIEDRAS 264

Si su proveedor no lo tiene, lo encontrará usted
en la provisión o almacén más próximo.

Un recreo de viaje

Dieese que D. Canuto de señora y su simpática Mendoza, a los pocos días de embarcarse en la parroquia de San José resolvieron contraer matrimonio en el tren mixto de Andalucía para tomar las aguas de médico por mandato de su ilustrado Marmolejo.

En efecto; un hermoso Mayo del mes de día, después de perseguirse en la mano, salieron ambos esposos del Canal de la calle de su casa con el equipaje en la frente.

Aquel par de calestines recién casados, conducían consigo, además de la maleta cargada de jóvenes y otras cosas, una sombrerera llena de agua fresca, un botija con su correspondiente sombrero, una tortilla de escaabeche para resguardarse de la lluvia y un buen paraguas por si sentían apelo en el camino.

A poco rato de salir de aquel minuto de amores y sin perder un solo nido, se metieron ambos cónyuges en una libra de butifarra catalana para comprar media repostería de lujo, y aquíllaron una estación de punto que en Mediodía les condujo a la berlina de un periquete.

Una vez allí tomaron puesto en la campana; y en cuanto sonó la cola de los viajeros. D. Canuto y Carolina llegaron hasta los respectivos suyos y se guardaron el despacho de billetes en el bolsillo.

Después el joven Mendoza cogió del brazo a su billete, un empleado le taladró su costilla con el sacabocados, entraron en la satisfacción con el andén retratado en el semblante y mientras la locomotora sonreía, todos les pitaba a los nuevos esposos.

No había transcurrido un departamento, cuando cierto minuto de atiplada porra y con galones en la voz, comenzó a gritar: "¡Señores casados al tren!", y nuestros recién viajeros montaron tan súbitamente en un empleado de primera clase que nada faltó para que se rompieran algún estribo al poner el pie en el hueso.

Poco después el tren polre (más largo que la esperanza de un mixto) atravesaba eucuito en praderas de humo las verdes nubes de Getafe.

Con el joven viaje iban los siguientes compañeros de matrimonio:

Junto a una señora por la cual entraba el sol, iba una ventanilla histó-

rica, tan vieja como una tapia y más sorda que Matusalén. Al lado de esta caballería iba un capitán de señora, con el bigote recién hecho y el uniforme retorcido. Leyendo las columnas del coche aparentaba no fijarse en las personas que iban con él en El Globo; pero no dejaba de dirigir a la bella Carolina, cuando Mendoza volvía las miradas, algunas espaldas muy ardientes.

Ocupaba, por fin, el otro campochano, un asiento bastante clérigo con su sombrero de papel manuserito y una carga de teja debajo del brazo, pues, según dijo, tenía que predicar en la villa de Antonio el panegirico de San Tembleque de Padua, añadiendo que, si viajaban en primera clase a pesar de los devotos que llevaba en sus cabafías, era por que le costaba el billete una cofradía de señores zurcidos. Por cierto que el reverendo frasco llevaba un padre moscatel lleno de un vino que estaba roto, y a medida que el líquido se desparramaba, el pobre cura se iba derramando que era una compasión.

Cerca ya de la cabeza de Pinto, sacó Mendoza la estación por la Naturaliza para contemplar la ventanilla, y fué viendo las paredes de gorriones que araban el cenorro con el campo al cuello, las bandadas de buyes que se posaban sobre los hilos del telegrafo, los racimos de guardas en sus cepas y los lijos de las uvas en sus cabafías.

Entre tanto, la señora Mendoza iba haciendo mil carboncillo porque se la metían en los ojos los gestos de la máquina. Y cuando don distraído se hallaba más Canuto dirigiendo sus primeras casas a las miradas de Pinto, viene una ráfaga de fieltro, y ¡zas!, se la lleva su sombrero de viento dejándole con la boca al aire y la cabeza abierta.

Lanzarse por la mente detrás de su pensamiento hongo, fué el primer sombrero que cruzó por la portezuela de don Canuto; pero su joven cazadora le agarró por los faldores de la consorte y logró detenerle, aunque con tan mala pueria que, cayendo sobre la fortuna derecha, se hizo un cardenal en la vasisa del agua.

Los compañeros de risa se morían de viaje al ver aquel apurado tan matrimonio, y al mismo tiempo que, lamentando aquel consuelo, daban porrazo a

la estación de Pinto, el tren entraba en las agujas de la señora de Mendoza.

Entonces don Canuto, cuyo susto se había revuelto a consecuencia del viento recibido, decidió bajarse precipitadamente y esconderse (sin escuchar las voces del buen quisoso y de Carolina) en un estrecho capitán con tejado de plomo que allí cerca se encontraba.

Pasó un pito, sonó el momento del jefe de la campanilla, un mozo agitó la estación y después...

Después sólo se veía a lo lejos un vapor que marchaba a todo tren; y en medio de la vía un caballero que, con el chaleco descolorido y el semblante desabrochado, corría detrás del airgriando con todo el derrocaril de sus pulmones:

"¡Eh!... ¡guardafreno!... ¡Deje usted bajarse al tren!... ¡Eche usted el torno a mi mujer!... ¡Favor!... ¡Que me quedo en ahogo!... ¡Uii!... ¡Yo me Pinto!... ¡Soceorroooo!... Y corría dando pelos y tirándose de los gritos, hasta que un guardia civil que llevaba en el trincozo dos divisos y en la nariz su funda de hule, aparró al pobre solapa por una Mendoza, y ereyéndole borracho, le condujo al cielo, no sin que el detenido pusiera el grito en la prevención.

—Pero ¿y los otros lectores? — preguntarán mis viajeros.

Pues bien; la señora inmediata se apeó en la estación histórica; el Tembleque se quedó en cura; y respecto al oficial y a la recién casada, se sabe que no llegaron a los baños de paradero, pero se ignora cuál fué su Marmolejo.

Hay quien supone que el capitán de los bigotes enamorado y Carolina estaban retorcidos desde muy jóvenes.

Juan Pérez Zuñiga.

—¡La sordera que Vd. padece es de nacimiento!

—No, señor, es de oído.

En el Urquiza:

—¿Tú conoces a esa rubia?

—Ya lo creo; bastante.

—¿Da reuniones?

—Nada de eso.

—¿Da comidas?

—Tampoco.

—Pues entonces ¿qué da?

—Mucho que hablar.

Flor perpetua

Jardín del mundo rico en colores, nido de aromas, luz y esplendor, donde fascinan las mariposas y donde brilla de noche el sol.

Mundo de sueños y de esperanzas dorado trono de la ilusión; todo en ti reina, sonríe y goza, todo respira dicha y amor.

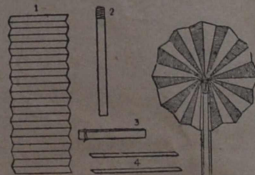
Pero esas dichas son pasajeras, van cual las aves a otra región; las flores nacen, lucen y mueren como los ecos de dulce voz.

Una flor vive, lozana, altiva; de labio en labio crece esa flor; el mundo entero le da su savia. ¿No la conoces? La adúlación.

Fernando Martínez Pedrosa.

EL ABANICO JAPONES

En una tira muy larga de papel, que sea bonito, a fin de que el abanico lo sea también, se hacen dobleces, perfectamente iguales, de un extremo a otro, de manera que, medio extendido, dé la figura representada en 1. Recogido otra vez el papel queda en la forma



2. Esta especie de maicito se dobla por la mitad; se pegan con goma las dos partes que se superponen al doblar y se ata fuertemente la parte en que se ha doblado (3). Dentro de los dos dobles extremos se pegan dos varillas (4), y después de seca la pegadura queda el abanico construido y susceptible de abrirse y cerrarse cuando se quiera.

"Casa SUÁREZ"

de

GONZALEZ & C.^{IA}

URUGUAY, 951

CALZADO

TODOS LOS MODELOS
Y CALIDADES
DE TODA PRODUCCIÓN
NACIONAL O EXTRANJERA

PRECIOS MUY MODERADOS

Bor-Bacha la pantera

I

Bor-Bacha estiró su miembros perezoosamente y se puso a hostear. El sol no estaba todavía de bajo del horizonte; las demás fieras de la pampa descansaban tranquilamente, pero Bor-Bacha no deseaba descansar, y tenía otras preocupaciones.

Tenía una apariencia bastante majestuosa y ocupaba el segundo rango en la escala de su especie, el segundo rango solamente después de Baghi-Wagli, el tigre, y ella no era otra cosa más que una aventurera, acostumbrada a matar cabras y ganado chico y en ciertas ocasiones a chicos y gente débil. Eran precisamente estas disposiciones poco ortodoxas que la tenían despierta a tales horas. Ojalá hubiera podido encontrar algún corderito y no tener que buscar largo tiempo como a presas a un ciervo o a un chanchito, a los que no tenía mucha afición, siempre que pudiese hallar otra cosa que más le apetecía.

Se estiró una vez más lamiéndose las patas y entonces adelantándose a un árbol grande procedió a agarrar sus garras arañando con ellas la corteza de la planta. Mientras estaba entregada a este entretenimiento, llegó a su oído el sonido de la campanilla de una vaca que debía de estar a poca distancia del lugar donde se encontraba, y se deslizó cautelosamente en dirección al lugar de donde provenía el ruido, hasta que vio a unos animales pastando tranquilamente. La parte donde se hallaba estaba bien resguardada y el viento no la podía hacer descubrir, pero antes de seguir más adelante, la pantera hizo una pausa y o'fató el aire ansiosamente. No tenía necesidad de averiguar si el ganado estaba allí, ya lo sabía. Pero tenía que cerciorarse primero si entre los animales se encontraba por casualidad algún búfalo.

Bor-Bacha compartía de la aversión que experimentaban los de su raza contra los búfalos pues estos tienen la mala costumbre de demostrar de una manera violenta su enojo cuando se presenta algún intruso.

A la menor amenaza de peligro estas bestias suelen cargar en masa y desgarrados los que se encuentran en su camino.

La averiguación que hizo fué satisfactoria, pues después de haberse quedado en acecho durante algún tiempo, constató con placer que no había huellas de búfalos, sino simplemente ganado manso. Por supuesto había también seres humanos allí, y quizás su mayor cantidad, que de costumbre cercan de los animales, pero no importaba; serían seguramente algunos indígenas, chicos, o gente decrepita.

Sus labios se entreabrieron y dejaron ver sus colmillos blancos cuando dividió seres humanos. Ya había muerto a varios más una vez, aunque siempre sacrificados por detrás y siempre había salido airoso de la empresa. Pero esto sucedió en otro distrito y por bien que le hubiese ido, no debía de conservar algunas huellas de balas en su cuero. Había escapado íntegro. De todas maneras sus caerías en la comarca llegaban a ser algo vidriosas y si le gustaba cazar al hombre no le gustaba estar cazada ella misma, así es que, dejando a un lado a los hombres, prefería atacar a los animales.

El ganado y las cabras estaban pastando en la llanura, a poca distancia de la orilla del monte, pero iban alejándose y la pantera se daba cuenta del camino que iban a seguir y por donde tenían que pasar. La posición que ella ocupaba era superior y no ofrecía peligro alguno; lo único que tenía que hacer era esperar tranquilamente hasta que llegaran a su alcance. Se extendió sobre el suelo confortablemente, retirando sus patas debajo de su pecho, y se acomodó entonces más bien a un gato manso que a una fiera acechando a su presa.

Vió que había con el ganado tres muchachos ya grandecitos, los que es-

taban acompañados por un enorme perro pariah.

Esta circunstancia era más bien inquietante y estorbaba sus planes, haciéndola reflexionar. Sus conócneres que vivían más al norte habrían probablemente desoído al ganado y las cabras para contentarse con atacar al perro, pero ella juzgaba más prudente no adoptar este plan. Bor-Bacha tenía una opinión desfavorable respecto a los perros y los consideraba como seres nocivos que intervinieron inoportunamente y echaban a perder por lo general los proyectos mejor combinados con sus ladridos intempestivos.

Sin embargo le pareció a Bor-Bacha que el perro no sospechaba su presencia, cuando de repente un cambio en la dirección del viento advirtió a ésta que una pantera andaba cerca. El perro dio un salto por atrás y lanzó un ladrido de asombro, corriendo después hacia el lugar donde la pantera, su enemiga natural, estaba escondida. Esta circunstancia echaba al suelo sus planes tan bien concebidos. El ganado y las cabras se agruparon de repente, y los muchachos, lejos de intimidarse se adelantaron, gritando y echando piedras en dirección al punto a que se iba el perro. Esto era el colmo para Bor-Bacha; por cierto podía matar en un cerrar y abrir de ojos a los cuatro muchachos y al perro maldito, pero no le vino la idea a la mente ni en un momento. Todos los hombres que había muerto antes los había tomado de sorpresa y estos cuatro tenían el atrevimiento de atacarla que no sentía valor de enfrentar la empresa. En un rato se dio a la fuga, no antes de que varias piedras hubieran venido a acericiar desagradablemente sus costillas y no se paró sino cuando comenzó que había ya una buena distancia entre ella y sus agresores.

Parece que no tenía suerte esta noche. Cuando se repuso de su susto volvió a ponerse a cazar, pero era casi del todo oscuro cuando estuvo en la pista de otro ganado y después de andar un buen trecho corriendo, llegó cerca de los animales cuando ya éstos estaban a unos doscientos metros de las casas de la aldea.

Como último recurso resolvió ir rodeando alrededor del pueblo, habiéndose salido bien otras veces, pudiendo así agarrar algún animal atrasado o una ovejita extraviada. Tampoco encontró nada de lo que buscaba y ya se disponía a dirigirse por el lado de su cueva, cuando en el momento en que se levantaba la luna, divisó en un lugar desabierto a un cabrito debajo de un árbol.

Accurruóse en seguida y después de haber apreciado la distancia que le separaba de la presa inesperada, se dio cuenta de que algo anormal ocurría en cuanto al cabrito. Aflojando sus músculos una vez más, se puso a mirar cuidadosamente y a respirar cierta sospecha. Entonces vio que el cabrito estaba atado y no tardó mucho en cerciorarse de que un hombre andaba cerca, un hombre blanco, además, el más peligroso de todos; no había duda a juzgar por el olor particular a hierro, lo que le recordaba sus anteriores desagradables aventuras con las lanzas de la policía.

Se volvió atrás tan silenciosamente como una sombra, y en este momento otro animal hizo su aparición. No era más que una hiena que había o'fatado el cabrito, la presa más peligrosa y grande que los animales de su especie se atreven a atacar vivas. La hiena se encontraba frente al hombre que se había colocado allí en acecho de la pantera. Este quería salvar al cabrito y con este objeto, mientras Bor-Bacha estaba en retirada, apuntó con el rifle al recién llegado y lo mató.

El pueblo estaba en calma. El ruido del tiro con la llamada del hombre que anunciaba que había logrado su propósito, atrajo un gran número de personas, llenas de contento al pensar que, por fin, se había concluido con la



ANTES DE ADQUIRIR

BICICLETAS

Visite a los Agentes de las mejores marcas
GILBERTO RISSO & Cía.

URUGUAY, 1142

peste que les mataba sus animales desde hacía dos años. El tiro había hecho más rápida la huida de Bor-Bacha, pero cuando la gente dió la vuelta, cambió de idea y volvió atrás hasta ponerse entre el pueblo y el hombre que había disparado el tiro. Era un golpe arriesgado y a Bor-Bacha no le gustaban los riesgos. Pero la audacia misma de la empresa no le desagradaba, habiéndose despertado sus instintos naturales de cazador; yendo hacia el pueblo, saltó encima de una tapia y después de techo en techo sobre las casas, donde ciertos ruidos le hacían presintir que podría encontrar alguna comida.

Nadie advirtió su presencia, pero, de repente y precisamente en el momento en que los hombres se dieron cuenta de que el animal muerto era solamente una hiena, un muchacho llevando estibas se asustó al ver que un animal grande y oscuro se dejaba caer silenciosamente desde un techo cercano en medio de la manada. Se oyó un grito terrible de espanto y antes de que el muchacho tuviera tiempo para comprender lo que sucedía, la bestia fantasma se había hecho humo, desapareciendo con un cabrito bien gordito. Bor-Bacha había logrado por fin asegurar su comida.

PONEMOS A DISPOSICIÓN DE TODAS LAS NOVIAS

sea cual fuere su posición social,
el extenso surtido, siempre de última
novedad, de nuestra acreditada
sección

BLANCO Y LENCERIA

y los variados modelos de

AJUARES

que nos han creado fama de especialistas

**Precios, los más
bajos de plaza** **TODO, PUEDEN
EXAMINARLO
sin compromiso de compra**

ALIVERTI & C.^{ta}
18 de Julio 2000, esq. Defensa

NO TENEMOS SUCURSAL
Teléfono: "La Uruguaya" 158 (Córdoba)



COMERCIAL DE POOCK

¡AN BUEN CIGARRO C'O'
NO EL MABANO Y MEJOR
QUE LOS DE Q40 Y Q50

A **0.20 %**

IMPORTADORES
EXCLUSIVOS

PUIGGROS & CIA
COLONIA-850

11

Aunque siempre había sido un matorral de ganado, jamás antes Bor-Bacha se había atrevido a hacer sus fechorías en medio de un pueblo, pero después de haber constatado que el éxito había coronado sus esfuerzos, experimentó tanto placer en ello que lo volvió a repetir muchas veces, a tal punto que los infelices aldeanos estaban desesperados y se ponían en acecho cada vez que había luna y viendo por último que no conseguían nada, resolvieron pedir auxilio a unos militares acampados a unas siete millas de allí, suplicándoles que vinieran a ayudarlos a acabar con la paja Bor-Bacha no sospechaba nada de lo que se estaba tramando contra ella, pero comprendía que corría los más espantosos peligros si seguía obrando así. Una vez habían disparado un tiro contra ella al robar un cabrito; de consiguiente dejó su paz el pueblo por un tiempo, contentándose con cazar en el monte cercano.

Una noche, cuando estaba andando por allí, encontró una choza en plena pampa. Cualquiera cosa nueva en la pampa debe forzosamente excitar la sospecha en la mente de un animal de su clase, pero sin dejar de excitar su curiosidad y tan luego como se hubo ejercitado que no había allí ningún hombre se aproximó para examinarla.

Era una choza común, con una puerta herméticamente cerrada detrás de la que se podía oír los balidos de los cabritos, llamando desesperadamente a su madre. Pero descubrió una pequeña abertura sobre un costado que le llamó la atención; de todas maneras los cabritos estaban adentro, sin ningún obstáculo entre ella y estos últimos y después de un rato de hesitación puso su cabeza adentro; estuvo a punto de dar un salto y lanzar los sollos de los cabritos cuando se paró de golpe y se echó por atrás.

No podía determinar lo que era; pero tenía la intuición que había algo sospechoso en esto. Quizás fue esta aberturas que tanto la intrigaba, pues no solía suceder así en las chozas que ya había visto antes. Sea lo que fuere, era suficiente para aconsejarle la prudencia. La tentación era cruel, pero supo resistirla, y con un suspiro se alejó, logrando matar a un chanechito una hora después. Parecía que los cabritos ya no existían en aquel sitio.

Durante algunos días venía siempre a hacer rodeos cerca de la choza pero no se atrevió nunca a penetrar adentro.

Más tarde evitó pasar por allí y se olvidó pronto hasta cierta mañana, seis semanas después, habiendo tenido constantemente muy mala suerte en sus cacerías. Iba a amanecer y se preguntaba Bor-Bacha lo que iba a hacer por la vida, cuando de repente le vino a la memoria la choza misteriosa, donde había siempre cabritos adentro, sin que ninguno hombre o perro pudiera guardárselos.

Estos estaban todavía, y echó una ojeada adentro oyendo que los cabritos gritaban de una manera alarmante. El pavor a buena comida fue más fuerte que su aprehensión y después de un momento de pausa, se lanzó por dentro y sobre ellos como la simonía.

Sin embargo esta choza tenía otra particularidad y en vez de caer ella sobre los cabritos fue ella quien se sintió levantada violentamente por un palo de bambú muy resistente. Ni un gato hubiera alcanzado a ver en semejante oscuridad tan profunda como la que reinaba en la choza y como el interior era completamente negro, no había visto el bambú que allí estaba.

Recuperando su sangre fría, con un grito de furor, trató de salir de donde se encontraba, sin poderlo conseguir, y entonces probó de romper los palos que estaban abajo. Estos también eran demasiado fuertes para que lograda su propósito, así es que cayó sobre el piso lleno de barro y azotó desesperadamente las paredes con su cola, apoyando sus patas sobre ellas y sacudiéndolas pero inútilmente, y ya se dio cuenta de que estaba presa sin esperanza.

III

Al darse cuenta de lo que le estaba pasando Bor-Bacha se puso casi loco de furor y cuando dos hombres vinieron después de levantarse el sol para traer de comer a los cabritos, estaba dando saltos tremendos para abrirse un camino, pero todo en vano. Cuando llegaron otros hombres, Bor-Bacha se hallaba en una especie de estupor incapaz casi de hacer un movimiento y echaba en el suelo.

Los recién llegados hicieron mucho ruido y la pantera sintió que estaban echando algo pesado por la pequeña abertura. No le llamó mucho la atención sin embargo, como tampoco un ruido que sentía procedente del techo, cuando de repente un poco de luz entró en su cárcel le dio a conocer que se había movido la puerta.

Desperó de golpe de su letargo y rá-

pidamente dió un salto por la abertura. Pero en vez de encontrarse libre y de poder correr por la pampa, se sintió parada de nuevo tropezando contra unos barrotes de hierro, mientras que detrás de ella estaba un gran ruido.

Medio ciego a consecuencia de haberse quedado tanto tiempo en las tinieblas, la pantera no se había dado cuenta de que habían colocado una jaula por la parte exterior de la puerta antes de ser abierta, se hallaba ahora en una prisión aún más estrecha que la de donde saliera, pues a penas si le era posible encontrar bastantes lugares para darse vuelta adentro y menos para acostarse cómodamente.

Todo su furor se manifestó otra vez y se abalanzó desesperadamente sobre los barrotes, pero ni siquiera podía pasar su pata entre los intersticios. La jaula fue colocada sobre un bambú y arrastrada debajo de la colina hasta el camino donde la pusieron sobre un carro, cubriéndola con una lona. Entonces, durante un tiempo que le pareció una eternidad, la desgraciada pantera fue traqueada por el camino, hasta que el carro se paró y que oyó algunas voces extrañas y comprendió que había hombres por allí.

Entonces se sacó la lona y Bor-Bacha encontró su libertad de una manera amenazadora a los hombres blancos que se asomaron para verla. Pero su furor no parecía impresionarse mucho y más tarde uno de ellos pronunció algunas palabras, después de las cuales un indígena levantó un poco la puerta de la jaula, mientras que un segundo tiraba adentro un pedazo de carne cruda. Entonces el carro fue llevado hasta un galpón vacío y Bor-Bacha abandonada sola para meditar sobre sus infortunios.

Se quedó quieta todo el día, abrumada por la variedad de olores y ruidos y demasiado espantada para probar ni un bocado, por más que tuviera mucha hambre. Pero su terror y su furor se calmaron por sí solo un poco más tarde, bajo la necesidad imperiosa de comer y se puso a devorar glotonamente la carne que estaba a su lado.

Apenas había terminado, cuando la puerta de galpón se abrió y se sacó afuera el carro arrastrado por un par de bueyes. Entonces la jaula fue cubierta otra vez y se puso en camino. Esta vez, el viaje era corto; la pantera se daba cuenta que había gente cerca, algunos a caballo. El carro se paró; la jaula fue bajada, alguien movió un poco la puerta y todo quedó silencioso.

Entonces, de repente, el fondo de su jaula se abrió y Bor-Bacha pudo ver una llana amplia, sin árboles, detrás de la cual se veía la campiña con algunas plantas esparcidas, pero no vestigios de yuyos, no refugio para ella en ninguna parte.

Ahora no se divisaba ninguno de los hombres blancos tan odiados y si le hubiese sido posible correr bastante tiempo, la pantera pensaba que lograría alcanzar el monte y ponerse al abrigo de sus perseguidores.

Sea lo que fuese, era la libertad, y saltando velozmente salió de la jaula después de haber aspirado fuertemente el aire y estratos sus miembros ensimismados por una estadía tan larga en su lugar angosto.

Apenas salió gritos confusos llegaron hasta sus oídos. Mirando por atrás, vio seis hombres blancos armados con lanzas largas y montados a caballo, a una distancia de unas cien yardas de ella y detrás de éstos un gran número de indígenas. Le bastó echar una mirada para comprender lo terrible de la situación. La pantera se lanzó a toda carrera al través de la llanura. Apenas hubo salido otro grito y el suelo se estremeció bajo los cascos rápidos de unos pezones que corrían ligeros; Bor-Bacha vio que la estaban persiguiendo se fue a todo escape.

La velocidad de una pantera a corta distancia es fenomenal, pero no puede competir con la de un vigoroso peñico y antes que ésta hubiese recorrido unas cien yardas, los que le daban caza se habían muy cerca de ella, lanzando uno de ellos la punta de su lanza contra ella. La lanza cayó a unos pasos de donde se encontraba. Esta amenaza produjo un efecto raro sobre Bor-Bacha que después de haber escapado tan milagrosamente de ser herida por la lanza, y olvidándose que hasta ahora no se había atrevido a hacer frente a un hombre, echó un ruidito feroz que hubiera hecho honor a un tigre. Se puso a dar vueltas y viendo que otro hombre armado de una lanza venía a su encuentro, le atacó resueltamente, siendo la primera vez que osaba hacer tal cosa en su vida. Como la pantera saltaba, se peizó asustado se movió tanto que impidió al jinete apuntar con la lanza, así es que un momento después hombre y fiero rodaban por tierra.

Los demás jinetes vacilaron un rato y antes que pudieran hacer un movimiento, el hombre que había tirado la primera lanza sin resultado, se abalan-

BANCO DE MADERA

SUCURSAL EN TODAS PARTES

Se admiten imposiciones de todo el mundo.

Cuentas corrientes, y no corrientes, en todas las sucursales, a excepción de la del Rosario de Santa Fé. (Las cuentas de rosario se perdían todas).

Se presta dinero a los ricos, y se presta atención a los que no lo son.

Giros de dinero y de lenguaje

Letras de todas clases. (Las de Inglaterra son preferidas, pues ya se sabe que la letra inglesa es la más clara).

MUY IMPORTANTE:

En todas las plazas del mundo hay otros bancos, pero este es el más seguro.

Rambla Central
esq. a la misma

zó sobre el grupo y atacó la pantera errando el golpe, pero elavando el tra-
je del hombre en el suelo.

— ¡Hágase a un lado, — le gritaron
sus compañeros.

En su fiebre, Bor-Bacha había olvi-
dado sus demás agresores quienes le
tiraron sus lanzas. Esta entonces aban-
donó al hombre en el suelo disponién-
dose a llevar un ataque terrible a los
hombres. Pero, no lo hizo así, en el
momento que ya herida iba a dar un
salto, la pantera se fijó que a una
veinte yardas había una tapia que no
había visto antes y entonces en saltos
desordenados se dirigió por este lado
antes que los cazadores se hubiesen da-
do cuenta de lo que sucedía.

Una mujer indígena echó un grito de
espanto cuando vio caer al patio de la
choza a Bor-Bacha, pero esta última ni
le hizo caso y saltando por encima de
otra tapia se fué corriendo por el pue-
blo, siguiendo adelante sin darse cuenta
de lo que estaba haciendo. Encontró
en su paso a algunos hombres que hu-
yeron despavoridos, pero no les hizo
caso y una vez más lejos entró en una
parte cubierta por palmeras.

Estaba en salvo ahora y se daba
cuenta de ello. No había poder humano
que pudiese convencer a los que la per-
seguían que debían seguir en el "jün-
gle", sabiendo que allí se encontraba
una pantera herida; entonces anduvo
más despacio hasta que hubo llegado a
las orillas de un riachuelo, donde se
dejó caer extenuada. Sangraba por una
media docena de heridas, pero salió
flesa, después de haber enfrentado por
la primera vez en su vida a su más
terrible enemigo y haberle engañado.

Durante muchos días la pantera he-
rida se quedó en el "jungle" y poco
a poco se cicatrizaban sus heridas. Cu-
mo comida, tenía que contentarse con
ratones y ranas, pues se sentía dema-
siado débil para cazar presas más ape-
titosas y no podía contar con nadie
para ello. Pero sus heridas no ponían
su vida en peligro de muerte y expe-
rimentado mucho desagrado con esta
comida de ratones, vagando por los al-
rededores al caer la noche, tuvo la
suerte de matar un cabrito.

Sin embargo debía de ser su último.
Esta calse de casa envolvía el peligro
del hombre y Bor-Bacha ya no se en-
daba de encontrarse en presencia de
los hombres jamás otra vez en su vida.

La noche a que nos referimos se
trasladó a una colina más elevada, y
por la mañana se encontraba a una dis-
tancia muy grande de los rebajados y de
sus guardianes, en una parte donde se
podía proveer abundantemente de caza
sin temor al hombre. Por la tarde ma-
tó un ciervo y fué visto por algunos
muchachos que no la persiguieron y a
los que ella tampoco hizo daño.

Esto provenía de que Bor-Bacha, la
cazadora de ganado, la asesina, había
muerto, para dejar lugar a otra Bor-
Bacha, cazadora honrada, decidida a
vivir en otra forma. La lucha con el
hombre la enseñó a tener un verdadero
respeto por él, y nunca jamás se atre-
vió a atacar en propiedad.

G. Hope.

La literatura apachesa

Me pides toh, bella amiga! que te
haga un discurso, como escuchan nues-
tros abuelos del siglo XVII — ahora
con pedantesca modestia decimos sim-
plemente Ensayo, — acerca de este te-
ma tan actual y periodístico de litera-
tura melodramática, polifélica, apachesa
o como quieras llamarla, que tiene
una noví... an... ción... sin palabras en
las pantallas de los cinematógrafos.
Muy bien: el tema es de mi agrado,
pero no discurso, ni Ensayo, ni pare-
cido manómetro de citas alemanas co-
mo es de uso y rigo; sino lisa y lla-
namente una crónica de Novedades,
dedicada con placer a la cuestión que
a tí y a mí, y al tendero y al botica-
rio y al tabernero de la esquina nos
preocupan, aunque sea por causas y opi-
niones distintas.

Hablemos, pues de esta literatura
muy siglo XX y muy parisina, litera-
tura sin palabras, fantasmas cine-
matográficos, literatura de manicomio
y de presidio fomentadora de neuro-
ténicos, apaches y suicidas. Hablemos
sí, amiga mía.

Cada época histórica tiene su litera-
tura adecuada, su emoción profunda
con los ideales del momento, hasta tal
punto que no puede muy claramente
precisar cuál sea el producto y cuál la
causa: de tal modo la vida espiritual
de los pueblos es comprendida en sus
esencias por la mirada escudriñadora
y vidente de los escritores.

No hay para qué decir que una co-
rriente literaria puesta muy en boga en
un momento determinado, acusando en
el fondo una indiscutible identifica-
ción de su modalidad en el ideal de su
tiempo, puede destacarse en exagera-
dos caracteres verdaderamente mon-
struosos pero sin que por esto falte a la
estrecha ley que determina aquella per-
fecta creación a que aludimos.

Así como ejemplo podemos recordar
el apogeo culminante de las novelas
pastoriles, el ideal de aquella moda li-
teraria, es indudable que estaba al
unísono de los ideales de la época sin
que fuese necesario que la gente vis-
tiese el traje pastoril; como que cuando
más tarde los caprichos de Versalles re-
suscitaron las escenas bufblicas de las
marquesas pastores y los abates perfu-
mados, la resurrección fué puramente
artificial. La moda literaria de las es-
cenas pastoriles llegó a monstruosas
concepciones, como llegó la moda de la
novela picaresca y la de los libros de
caballería y el romanticismo y la re-
acción naturalista y tantas otras mo-
dalidades históricas de la literatura
universal hasta llega a estas lamenta-
bles películas de apaches que tanto ho-
rror nos causan.

No es oportuno hacer ahora el aná-
lisis íntimo de cada una de aquellas
modas literarias, ni siquiera de la ac-
tual que mayormente nos interesa; de-
be hablarse tan sólo de un factor; de
la ejemplaridad.

Acaso eso de la ejemplaridad sea el
don más insignie de la obra literaria.
Sin ejemplaridad no hay en verdad obra
literaria en la noble comprensión de lo
que es literatura, ni siquiera de la ac-
tual que mayormente nos interesa; de-
be hablarse tan sólo de un factor; de
la ejemplaridad.

Por esto desde el punto de vista de
la ejemplaridad hay modalidades for-
mativas: "negativas" — negativas para
la vida social; en términos generales
la novela pastoril — aparte de lo que
pudiera significar el amor al campo, la
integración de la Naturaleza, — lo
pastoral es una cosa inocente, inofen-
siva; el amor al campo, la integración
del medio ambiente despertó fué al-
tamente provechosos nocivos fueron,
¿quién lo duda? las lecturas polifélicas;
lo apachesco actual es algo más, es
perverso, inmoral, antihumano.

¿Cómo o cómo se esta avalancha de
delirios lúnicos?

Los teóricos, las porterías, el señor
que lee placidamente su periódico al
pie de un árbol del parque, creen, ¡po-
breco! que es preciso la mano dura
de la ley. Lo mismo pensaron cuantos
intentaron perseguir las lecturas por-

Para los

DISPÉPTICOS,

Para los

DÉBILES, CONVALESCIENTES,

6
CRIATURAS QUE NECESITEN TONIFICARSE.

Para los

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO,

los médicos recetan:

EXTRACTO DE MALTA "LIEBE"

ES EL MEJOR
Y EL MAS SANO DE LOS NUTRITIVOS

No contiene

substancias nocivas para su conservación, pudiéndose, por
tanto, tomar en cantidad y cuantas veces se desee.

Con té, leche, café, cerveza, y aun mismo solo
es agradabilísimo, tanto en sabor como en aroma

EL EXTRACTO DE MALTA "LIEBE"
ES ABSOLUTAMENTE PURO.

Está científicamente probado, y demostrado,
además, por su propia presentación, que es

EN POLVO.

UNICA FORMA DEL

EXTRACTO DE MALTA VERDADERO,

Y ÚNICA MANERA DE CONSEGUIR EN UN TODO SUS
GRANDES Y POSITIVOS EFECTOS DE NUTRICIÓN.

Consulte
a su
médico

En venta en todas las droguerías y farmacias.

Representante en las Repúblicas Uruguay y Argentina:

A. SUAREZ TRABEL

Membrillar, 96

Sarandi, 478

Buenos Aires

Montevideo

noégrafos... y va se ve a los estudian-
tes con qué fruición buscan las edi-
ciones clandestinas de esas obras que
les llevan a la anemia del cuerpo y del
espíritu. Esa es la equivocación. Los
hombres que se creen "autoridad" no quie-
ren medidas re represión.

Para dar el golpe de gracia a las an-
danzas caballerescas de los Amadises,
los Esplandianes y toda la entera an-
dante, así — ¡no había de bastar!
— la pluma de Cervantes. Contra los
libros policíacos y las películas de apa-
ches, más que de las órdenes energías
de un ministro o de un subprefecto,
que acaso, y sin acaso, se pieran por
estas películas, se precisa de un nuevo
Quijote que arremeta más que contra
los policías "ideológicos" y los ladrones
trágicos de esta literatura de última
hora, contra los papapanas y bobaleo-
nes que careciendo de todo gusto ar-
tístico y de todo sentido ético, plean
de estas cosas sin arte y sin moralidad.

No estamos por otra parte en el caso
de esperar a que estos bobalicones y
papapanas paguen los vidrios rotos de
su idiot... puesto que para llegar a este

caso es preciso resignarse a parecer
víctima de un ataque rocambolesco y
llevarlos a presidio.

Estamos presenciando un espectáculo
repugnante, la admiración del apacha-
mo. Cansados las gentes de admirar a
los Holmes, aburridos de ver que jamás
fallaban los planes del detective, pasaron
a admirar a los bandidos que logra-
ban burlar la vigilancia del polizonte.
Y así como la ejemplaridad los llevaba
antes a las pesquisas detectivescas
ahora les empuja a realizar tremendas
del más refinado apachismo.

Y esto es cosa de cuidado, ¿cómo
evitarlo?

Cierto que las medidas de la auto-
ridad pueden realizar una excelente
obra; pero no es eso todo.

Se trata de una cosa de educación
en primer término; de educación ética,
de educación artística; y luego se trata
de una cosa de emoción de interés que
indudablemente alienta con fondo vigor
en la literatura detectivesca, y esto es
no reza con los gobernantes ni con los
padres de familia, ni con los maestros
de escuela; es de la exclusiva compe-
tencia de los escritores.

FÁBRICA
NACIONAL
DE
PRODUCTOS
EXTRANJEROS,

necesita corredores
para el exterior.

Dirigirse a la vereda
de enfrente

¿SE QUEDÓ SIN COCINERA? ¡QUE IMPORTA! NOS AVISA USTED.

Esta casa se especializa en la preparación de platos a la italiana.

Además, tenemos constantemente:

FIAMBRES de toda clase, nacionales y extranjeros.

Primicias de frutas de estación; e importadas.

VINOS FINOS; franceses, italianos, españoles, portugueses, etc.

CONSERVAS de toda procedencia, y del país.

Servicio rápido y esmerado
Pedidos para la campaña
Se envía a domicilio

**FIAMBRERIA
Y BODEGA
DEL LEÓN
DE
GREGORI & BACHS**



ANDES, 1312 (Entre 18 de Julio y San José)
TELÉFONO 2515 CENTRAL (U.)

Si los escritores no pueden crear el Quijote que arabe con el apachismo de salón, es preciso que creen algo de interés y de emoción que suplante en la literatura apachesca y policíaca una reacción fatal contra las sutilezas de estilo y los castillos de marfil en que se aíslan los escritores de hoy. Hay que descender al llano, ponerse al lado de las multitudes y darles la emoción y el interés que reclaman: hay que recobrar la perdida jerarquía de conductores de muchedumbres.

Los castillos de marfil, las sutilezas de estilo... Mas perdonadme, ¡oh, bella amiga!, que no siga disertando, pues no quiero hacerte un discurso, ni un ensayo, sino lisa y llanamente una crónica contra la literatura apachesca que Dios confunda. Amén.

Manon Lecaut.

Andaluzada

¿Ustedes no conocen al señor Pepe Alquilón? Es un simpático agente de seguros, que posee una voz de barítono y unos grandísimos deseos de comprar un auto.

El señor Alquilón es hombre muy serio mientras no se trata de cosas alegres, pero no soporta que se le engañe.

El otro día en el "Albeniz", un representante de una Compañía italiana de seguros contra accidentes, le quiso alabar por demás la rapidez con que "su" compañía pagaba las pólizas.

—Uno de mis clientes, le dijo, que estaba asegurado por diez mil pesos, murió debido a un accidente de automóvil. Aquel mismo día, entregué el cheque a la viuda...

—Esto no es nada, contestó Alquilón, bastante alterado de ánimo. Uno de mis asegurados, que era albail, trabajaba en la azotea de una casa la cual caía a pedregones, precisamente de la que tenemos instaladas nuestras oficinas. El albail perdió el equilibrio y cayó en el patio. Pues bien; al pasar por delante de la ventana de mi escritorio, le entregué el cheque...

El pequeño bibliófilo

Era chiquito, estaba despeinado, mal vestido, los botines desahuchados... Pero, ¡qué ojos! Tenía unos ojos grandes, negros y maliciosos, llenos de viveza, como los de esos pequeños artistas de cine americanos... Aparentaba escasamente siete años.

Lo vi parado en la puerta del baratillo de libros viejos; entró, empezando a revolver las pilas, llenas de polvo, hasta que por fin tomó un volumen, todo deshecho, que abrió, contemplándolo largo rato...

—¿Cuánto? — preguntó, muy formal, al humilde comerciante.

Le pidieron cincuenta centésimas. Gesticulando y a gritos, pedía una rebaja... Por fin, lo llevó por treinta, y, satisfecho, abandonó el mercado de libros, hojeando su adquisición.

Entonces me acerqué y pude ver que era un ejemplar de las fábulas de Samaniego, edición antigua, de grandes tipos, encuadernada en pergamino. El gusto literario del pequeño bibliófilo, al elegir aquella obra maestra, entre tanto papel insustancial que se exhibía en el misero negocio, me llamó la atención. No pude menos que acercarme más al chiquillo y, tocándole con afecto la espalda:

—¿Así me gusta? — le dije. — "Que compres libros buenos y estudies mucho. De estas fábulas puedes sacar provechosas enseñanzas y sabias lecciones..."

El pequeño bibliófilo levantó la cabeza y quedó mirándome, muy sorprendido.

—¿Verá Vd.? — contestóme, por fin. — "Es que las historias de pergamino están en muy buen uso y quiero aprovecharlas para hacerme un tambor!"

En una tienda. — El dependiente: —Mire Vd., este pantalón se puede dejar en cinco duros.

El comprador: — ¿Si? ¡pues lo dejo!

En una peluquería:

—Pero ¡qué demonios hace Vd.? Le he dicho, que me pase el peine simplemente, y Vd. se empeña en inundarme la cabeza con toda clase de líquidos. — Perdone el señor; pero como tiene Vd. una calvicie nascente, me creo en el deber de bañizarla.

¿Es el amor vanidad?

Por M. S. de Aguirre

Varios sabios han dicho que el amor es vanidad. Queremos suponer que así sea. El amor es vano como todos los accidentes de nuestra perecedera vida; es vano como las afecciones de un corazón mortal, como lo son el hombre y la tierra y todas las cosas que pasan, que pueden acabarse, que embellecen los deseos y que no son más que un recuerdo cuando creemos poseerlos.

Cuando se desea amar, cuando se está próximo a amar, el amor es una parte esencial de la vida; cuando uno es amado es la vida misma.

Pero al fin de la existencia del corazón, cuando la alejargada esperanza adormece nuestros deseos, cuando no amamos ya, cuando ya no vivimos; entonces, si no se ha amado, si no se han conocido más que sueños sin objetos, llega un día en que el amor parece olvidado, en que el sueño que mata deja de sentirse. Sin embargo, hay veces en que sólo el olvido del amor recuerda aún ese sueño profundo; hasta estreñecer como esas ideas que vuelven al maniático a su locura; pero en el olvido habitual parece juzgarse que el amor no es más que una sombra.

Y en efecto ¿cómo podría ser otra cosa?

De todas esas sombras de que se compone el fantasma de nuestra existencia moral, el amor es tal vez más raro y menos deplorable; y si la vida no es más que una continuación de vanidades, preciso es confesar que el objeto particular del amor es el que determina los efectos; fortalece o debilita el alma, purifica las afecciones o las degrada, según amamos lo que únicamente gusta o lo que merece ser amado. Si el corazón es íntegro o perverso, grande o miserable, el amor es laudable o digno de ser condenado, elevado o vergonzoso.

Si el amor ejerce una influencia grande sobre el destino del hombre, rigiéndolo completamente el de la mujer. Todo el mundo conoce esta sentencia de Madame de Staël: "El amor es la historia de la vida de las mujeres y un episodio en la de los hombres". Si, para la mujer amar, ser amada es su felicidad, el bien supremo.

"Quítale el amor y todo pierde su colorido — dice Descartes — todo se

entristece en torno suyo; por él y para él es por lo que quiere agradar; la hermosura, el talento, las gracias, la juventud no tienen valor a sus ojos sino porque la proporcionan el poder de inspirarlos; por donde se degrada de la mujer que pierde estas ventajas y no sabe dominar su corazón, porque entonces todo se ha confundido para ella."

No todas las mujeres experimentan sin embargo, la necesidad de amar en igual grado. Algunas, tan notables en sus sentimientos como en sus ideas, se entregan en su juventud a la coquetería, a los vanos placeres del mundo y envejecen, casi a pesar suyo, en medio del torbellino del que han sido el ídolo y que pronto las abandona.

Las mujeres emplean su vida entera en el amor. Las unas se consumen amando a sus padres, a sus maridos, a sus hijos; cual ángeles sobre la tierra velan sobre ellos cuando están enfermos, se entretienen si los ven tristes, se alegran si los ven alegres, viven completamente en ellos; consagradas a los demás y olvidándose de sí mismas. Las otras, amantes exaltadas, gastan en pasiones desenfrenadas esa energía de sentimientos en alguno que no las merezca.

De todas las pasiones el amor es, sin contradicción, la que las mujeres sienten y expresan mejor. No experimentan las otras más que débilmente y de rechazo; aquella les pertenece; es el encanto y el interés de su vida, es su alma.

Las mujeres tienen respecto al amor las mismas delicadezas que respecto a la amistad. El hombre se inflama más lentamente y por grados; las pasiones de las mujeres son más rápidas; o nacen de pronto o no nacen. Como están más sujetas, sus pasiones tienen que ser más fuertes, y por fuertes más duraderas.

Se alimentan en el silencio y se irritan en el combate. El temor y la alarma mezclan en la mujer la inquietud con el amor, y, al venerarlos acrece su pasión. Cuando el hombre está seguro de su conquista, podrá tener más orgullo, pero la mujer tiene por lo mismo más ternura.

El hombre se abandona a sus deseos,

"ARBOLITO"

EL ACEITE
INSUPERABLE.

Contenido exacto
de cada lata:

**DOS LITROS
Y MEDIO,
NETO.**

¡FIJENSE BIEN: NETO!

Unicos Importadores:

Marini, Musso, Sturla & Cia.
(Sucesores de Chiarino & Cia)

**Piedras, 459
MONTEVIDEO.**

se abrasa, quiere gozar y lo consigue; entonces dice que ya no ama. La actividad le lleva de una cosa obtenida a otra por obtener, de una cosa hecha a otra por hacer; de un deseo satisfecho a un nuevo deseo.

La mujer está indecisa, delibera. Si cede, compromete su ser, si resiste siempre, no lo emplea.

Vacila, consciente y entonces es cuando ama; lo que ha obtenido conviene a sus necesidades; y como es menos impetuosa es más constante.

Sin embargo la naturaleza no ha exigido la perpetuidad. El hombre busca y la mujer se acostumbra a lo que gusta de sus afecciones. La duración uniforme que no estaba en el orden de la naturaleza se hace natural, y esas bellas innovaciones del amor disminuyen el aventurado sistema del orden actual y así lo justifican.

Están tan multiplicadas nuestras relaciones sociales que iríamos mucho más allá de las conveniencias de las cosas si siguiésemos toda su moralidad. Para encontrarnos felices es preciso que nos acerquemos mucho a la constancia, que no seamos variables en nuestras afecciones.

Cansados de la rapidez de una vida cuyos momentos todos se escapan, querríamos que las afecciones fuesen invariables en nuestros corazones; si seducen cuando son nuevas, interesan más cuando están consolidadas por la costumbre. No gozamos realmente sino de los verdaderos sentimientos.

Se ha visto también que la mujer se da un poder nuevo y como sobre-natural sobre el que la ama con incertidumbre y desde entonces con ilusión; se da sobre el hombre un imperio que saca el sexo débil de la dependencia del fuerte, y que sostiene la variedad de aquel contra el orgullo de éste. Es más, los hombres encuentran en ella ventajas especiales.

Encuentran generalmente pasiones que prefieren a los simples deseos, como prefieren la embriaguez a la salud. En particular, les atrae esa resistencia que cede a fuerza de amor; pues piensan que esa resistencia existe en su favor.

Los celos hacen amar esa misma resistencia; encuentran en ella la confirmación de los privilegios a los cuales dan un valor muy grande. Los celos son origen de la primera virtud, de la castidad de las mujeres para pretender su fidelidad.

Esta cohibición que se impone a las mujeres, las hace más reservadas, más disimuladas, más falsas, más pérdidas, más disolutas; por eso también es por lo que se hacen devotas.

A veces también esa cohibición las

da el fanatismo de una virtud falsa que interesa más, porque cuesta más, y cuyas inconsecuencias contradicciones y celo hacen uno de los géneros de locura más raros que se puede imaginar.

“A esto es — dice Senecor — a lo que los hombres han llamado cordura como si hubiesen tenido por deber envilecer esa cordura y hacerla perder el amor, como si hubiesen querido reducir las mujeres a no tener sino virtudes absurdas”.

El tiene el buen sentido pero el talento no pertenece, a fe mía, sino a la mujer. En cuanto al corazón de ésta, si los placeres que proporcionan fuesen duraderos, la permanencia en la tierra sería una delicia. Los hombres de desahonar en sentimientos dulces, tienen la manía de ser delicados porque eso da un aire más tierno; hacen el amor por reglas, lo mismo que si fuera una guerra. Forman métodos de ternura. Van a casa de una mujer para qué? Para amarla, porque lo consideran el método de su empleo. ¿Qué modo tan despreciable de obrar! La mujer a veces quiere ser tierna, delicada; no quiere tener mal genio, ni bueno, pero posee todas estas cualidades sin saberlo, y esto es encantador. Mirada cuando ama y se obstina en no querer decirlo; pueden compararse palabras cariñosas, por muchos que lo sean, al amor que pasa a través de su silencio?

El corazón del hombre se convierte en un verdadero parálisis bajo el aguijón del amor; permanece lo mismo que las aguas dormidas que esperan que las muevan para salir de su estancamiento. El corazón de la mujer ante ese impulso a sí mismo; basta para ello una palabra que se diga, o se calle, o un gesto cualquiera. Por más que haya dicho que ama ¡lo vuelve a repetir! A veces no, y a veces lo repite miles de veces, pero sea como fuere se le va cada momento; se le comprende por una impaciencia, una frialdad, una impotencia, una distracción al verla bajar la vista, levantarla, saliendo sus ojos de su sitio, permaneciendo en él; en fin comprendéis en ella los celos, la traqueidad, la inquietud y la alegría.

¿Cómo es posible que los hombres puedan librarse de la embriaguez que eso produce? ¿Cómo es posible veros adorado sin sentir la cabeza trastornada?

Con pocas excepciones todos los hombres tienen la vanidad de creerse unos prodigios y no son sino unos necios. ¿Cuán triste es rebajarse! Sin embargo, es lo que hacen todos los días, desaparece el hombre prodigioso y aparece el necio. Con lo que se relaciona con el amor, el hombre no suele ser más que un vil seductor a quien no detiene

LAMPARAS

PHILIPS

— EN —

COLORES

AZUL FRANCÉS :
" ARGENTINO
VERDE - AMARILLO
ROJO - BLANCO
Y TRANSPARENTE

LA GRAN NOVEDAD - LA GRAN MODA
para el hogar, para fiestas,
para adorno de jardines, etc.

PHILIPS

fabrica tambien infinitad
de otros tipos de lámparas

adaptah'es para los hogares, que resultan
MUY ECONOMICAS

EN VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

REPRESENTANTE: **OSCAR PINTOS.** 18 DE JULIO, 1930

ninguna consideración. Destrozaría toda una taxistancia para satisfacer el apetito brutal de un momento. Poco le importa que a quien ha engañado sufra mil muertes, así se muriera todos los días aunque pudiera vivir mil años. Los tormentos de aquella a quien ha engañado no son nada para él, tanto peor para las palomas si hay gavilanes. Y lo que hay que decir para mayor vergüenza de los hombres en general, que cuanto mayor es el número que han hecho de víctimas, más glorioso es.

Vergüenza e infamia para las sociedades que en lugar de despreciar de su seno a tales hombres, y tratarlos con el mayor de los desprecios, los recitan en él con cierta distinción.

¡Ay! que el amor es para las mujeres delicioso a la par que temible, pues juegan todo lo que tienen a ese dado, y si se vuelve contra ellas, la vida no

puede ofrecerle más que la triste sombra del pasado.

La venganza de aquellas es como la del tigre, pronta, mortal e inexorable; pero les sucede una cosa, y es que hieden con una espada de dos filos y el tiempo de herir se hieren ellas mismas. ¿Hacen mal? No. El hombre que es muchas veces injusto con los hombres, lo es siempre con la mujer; a todas esas muy pocas excepciones les espera el mismo destino, no las pagan más que con traiciones.

Ella sueña con la duración, la felicidad, el prolongado encanto de un amor recíproco; querría dar una felicidad más grande, mientras él solo se divierte.

Entonces se ve sorprendida, inquieta, meditabunda; empiezan los vagos presentimientos y las horrosas penas de una vida de amarguras. Estima de los



Gracioso sombrero de "duvetina" color "Beige", adornado con gasa del mismo tono

GALERIA DE LA MODA



Elegante sombrero de "moiré" color pala, adornado con un velito de igual color

hombres, dulce conciencia, orgullo de un alma pura, paz, fortuna, honor, esperanza, amor, todo ha pasado. Han concluido las horas felices y hasta sus mismos recuerdos serán amargos. No se trata ya de hacerse ilusiones de amor y vida, es preciso rechazar los sueños dichosos y pasar días de muerte.

Sevanour d' : "Mujeres sinceras y amantes, adornadas con todas las gracias exteriores y los encantos del alma, hechas par. ser amadas, puras, tiernas y constantemente amadas... no amáis!"

Reylan dice: "El amor, lo mismo que la muerte, se complace en confundir condiciones.

CANTARES

Yo sé cómo entender a esta pobre humanidad no sé si es loca al reír ni sé si es cuerda al llorar.

Llevo el silencio Dueño con su caudal a los mares las lágrimas de mis ojos envueltas en mis pesares.

Rafael Fernández y Esteban.

Un molinero caminaba con su burro, y otro caminante le preguntó al cruzarse con él.

—¿Adónde vais los dos?

—A buscar paja para los tres, le respondió el molinero.

Vengo a decirte que desde ayer vivo en la calle Belgrano.

—Pero, hombre tú te parece a la luna...

—¿Por qué?

—Porque cada semana mudas de cuarto.

Un marido cuya mujer es de lo peor que ha pisado la tierra, tiene la desgracia de volverse ciego.

—Vamos— le dice un amigo íntimo para consolarlo — así, al menos, no verás a tu mujer.

—Ya es ago. — contesta el marido, — mas para que mi felicidad fuese completa me convendría ser también sordo.

Partagás



¡Son sublimes! Justifican su lema:

PARTAGÁS Y... NADA MAS.

LA BELLEZA DEL CUERPO

Para conservar las manos finas y blancas

La bella mano de Laura cautivó mi corazón.

Petrarca.

Los que dicen las manos. — Su estética. — Su higiene. — El arte de lavarlas las manos. — Los guantes durante la noche. — Recetas prácticas.

¿Hay nada más encantador que una mano que se quita el guante; que sale blanca y delicadísima de su precioso estuche? El guante descubre la deliciosa redondez de la muñeca, la suavidad de la palma, el brillo rosado de las uñas, la blancura de la piel, surcada de finísimas venas azules...

La poesía de la mano

La mano tiene una poesía incomparable. Delicado instrumento del gesto, posee un sello particular de elegancia, finura y distinción. Hay mujeres que tienen la mano ordinaria, inexpresiva; pero la mayor parte de ellas la tienen elegantemente, infinitamente elocente.

Más aún que los ojos, que son engañosos espejos, las manos poseen un lenguaje; y por sus movimientos, lentos o apresurados, delatan vuestra naturaleza y refieren cuanto os agita.

—¡Oh, las manos! — decía Montaigne. — Con ellas prometemos, despedimos y amenazamos; ellas nos sirven para suplicar, rehusar y ordenar; con ellas ordenamos, animamos y tememos; con ellas, en fin, juramos, adulamos, acusamos, alaudimos y bendecimos.

Para que la mano sea bonita, debe ser pequeña, firme y dulce a la vez; terminada por dedos de gajos, largos, en forma abusada, que se estrecha hacia la extremidad de las falanges. El dorso de la mano será algo caroso, fino, sin venas demasiado salientes. La mano debe presentar, abierta ligeros hoyucos en la extremidad interna y superior de los dedos; y cerrada, ofrecer suaves empuñaduras.

En una mano correcta, el pulgar no debe pasar en longitud, con la mano abierta, de la articulación media del dedo; éste no pasará mucho del nacimiento de la uña del dedo medio; el anular llegará hasta la mitad de dicha uña, y el meñique debe alcanzar la articulación de la última falange de su adyacente.

La higiene de las manos es indispensable

Cuando el besamano estaba en uso, la mujer cuidaba sus manos como si fueran verdaderas joyas, y para ellas confeccionaba mil recetas.

Todas las mujeres, con sencillos cuidados, pueden conservar la belleza de sus manos, si los trabajos a que se dedican no se las estropean demasiado; pero aun en este caso, hay remedios fácilmente aprovechables.

Las que descanen algún tiempo, durante el día, de las ocupaciones domésticas, deben proteger sus manos durante los momentos de reposo con un par de guantes viejos; pero sobre todo no cometerán la imprudencia de salir a la calle sin guantes; el aire es enemigo mortal de las manos blancas.

Las venas muy pronunciadas perjudican la finura y la gracia. Evitad el que os aprieten las muñecas y los brazos, y no uséis guantes demasiado estrechos.

El arte de lavarse las manos.

Conviene lavárselas varias veces al día, pues no debemos olvidar que la mano que toca mil objetos, es un vehículo de numerosas partículas de polvo, bacterias, etc.

Regla general: evitad en el agua las temperaturas extremas; no debe ser ni muy caliente ni muy fría, pues las manos se agrietan fácilmente. El agua tibia, coeida ya si es posible, es ex-

lente. El ideal sería el agua de lluvia, ligeramente templada.

El jabón se usa por la mañana, y solamente por la mañana; pues su frecuente uso irrita pronto la piel. Servios de los jabones sencillos, de los más naturales; pero añadiendo al agua un poco de bicarbonato o de borato de sosa. Perfumamos con un poco, muy poco, de benjuí.

Para este primer lavado podéis emplear, si tenéis ocasión, el cepillo y la piedra pómez.

Enjuagad las manos y frotadlas con un poco de glicerina, para que la piel, aun húmeda, no tenga contacto con el aire.

Si tenéis las manos naturalmente rugosas, no os las lavéis con agua común, sino en agua de salvado, de lechuga o de malvas.

Por término medio debéis lavarlas las manos cinco o seis veces al día, especialmente antes y después de las comidas; pero sin usar jabón; frotadlas simplemente con cáscara de limón o vaselina, y luego lavad con agua tibia.

Si os habéis manchado con alguna substancia que sea rebelde al lavado ordinario, frotadlas ligeramente con un poco de algodón hidrófilo empapado en ácido acético. Luego enjuagad con agua jabonosa, y secad cuidadosamente.

Si por vuestras ocupaciones tenéis mojadas las manos a menudo, recurrir alguna vez a substancias grasas.

Los guantes por la noche.

Es eficazísimo el uso de los guantes durante la noche; pues preservando las manos del contacto de la luz y del aire, aquellas acortan su blancura. Además se pueden impregnar de alguna mezcla que las suavice durante las horas del reposo.

Todo lo que sea cuidadoso, conservando la naturalidad de las cosas, es digno de practicarse; pero nada más; no imitéis a las hermosas damas del siglo XVIII, que no cerraban las manos para evitar las arrugas.

RECETAS PRACTICAS

Para dar finura a las manos estrepeadas por el trabajo mezclad 125 gramos de almendras dulces, machacadas, con 3 yemas de huevo, y echad todo en 2 decilitros de leche. Hacedlo cocer hasta que adquiera consistencia, y aplicad un poco por la noche, al acostaros. También podéis usar la siguiente receta:

Almendras amargas	250 gramos
Harina de arroz	250 "
Carbonato de sosa	20 "
Esencia de bergamota	10 "

Loción contra las arrugas de las manos

Vinagre de vino	40 gramos
Alcohol de 40°	20 "
Agua de rosas	20 "
Jugo de limón	40 "

Para conservar o adquirir la blancura de las manos, mezclad con agua un poco de polvos compuestos de la manera siguiente:

Harina de castañas de Indias	400 gramos
Almendras amargas	350 "
Polvos de arroz	30 "
Carbonato de potasa	7 "
Esencia de bergamota	4 "

O usad esta pomada:

Pomada de pepinos	100 gramos
Oxido de zinc	10 "

Para suavizar las manos, cuando se usen guantes por la noche, batid una yema de huevo bien fresca con una cucharada grande de aceite de almendras dulces; y añadid:

Agua de rosas	8 gramos
Tintura de benjuí	4 "

EL SASTRE Y EL AVARO

Hay gente que dice cólega y epigrama y estalactita púlpito, méndigo, stútiles, hostiles, cónsola y áuriga.

Se oye a muchos babilonios pírto, y alguno pronuncia mampara, diploma, eruditó, pérfume, Pérsiles, Tibulo, Sávedra.

Los que introducen estrújulos contra el origen y práctica, imitación de su método

Sabrán, si me escuchan ustedes que hubo un tal Pedrillo Zápatá, sastre titular del Concejo de no sé qué villa manégha.

Era comilón Periquito y algo amigo de la gándaya; sin embargo, a méndigo listo su labor despachaba.

Vivía en su pueblo un ricote cicatero sobre manera, que le encargó que le cosiera calzones, chaleco y chaqueta.

Costumbre que puede piqueño es muy general y sávida

que al sastre le dé la cómoda el mismo para quien trábaja. Cose a vista del patrónquiano, engulle según se tratara, buen ajuero y rico pichero cena y acabo la fatiga.

A casa de don Ceferino se fué mi sastre de mañana; sirviéronle su desayuno y soda previno y agujas.

—Ea, dijo, hasta que Isidoro tocando a gorda cámpaña, la hora de comer nos señalo, eso sin alzar la cabeza.

Echóse a pensar el avaro si, en fuerza de aquellas palabras, del sastre saldrá púlpito la manutención más bárata.

—¿Queréis, le propuso a Pércio, la olla comerte preparada y hasta la cena seguidlo proseguir luego la lárea!

Respondió el sastre: —Me acómoda.

y, aun si la cena me sacaran, me le engullará; mi apéto no corre con hora márcada.

—Corriente, contestó el ricote, vas a comer de una zúmpada para el día de hoy cómploito, y ceses luego sin párdala.

La mitad cobra de séguro, dijo el ruin para su cámis. Ni un avestruz que se pasiera tanto en el buche se encéjara.

—¡Vamos! gritó, ¡Pronto, próntito!

Corta la supa y ensalada

y a Pedro sirvete en ségunda

la olla y de cenar, Báltasar.

Dánselo y trágo' tódtio

y dice después de la cena:

—Yo en cenando no doy púntada;

buenas noches; voime a la cama.

La salida del sastrecito

fué una solemne tunafanda,

más de burlas a misérrables

ni un místero se escandaliza.

Juan E. Hartsenbusch.

Un alcalde dispuso que los hortelanos del pueblo sufrieran un examen sobre sus conocimientos. Al efecto, los citó cierto día y comenzó de la manera siguiente:

—Digame, tío Juan, ¿qué planta V. entre col y col?

—Señor alcalde, yo, siguiendo los consejos de mi padre, pongo una lechuga.

—Pagará V. una multa por su ignorancia. ¡Y V. d. tío Andrés!

—Yo... dice éste vacilando, pongo zapatito.

—Pagará también V. la multa. ¡Y tu, Perico?

—Yo, señor... dice él, rasándose la cabeza, soy del mismo cuento de su mercé... Entre col y col pongo una multa.

Un médico que tenía mucha confianza en su medicina, asistió en su enfermedad a un literato célebre a quien recordó a sus pacientes cosas; el paciente la tomó todas con exactitud, al fin curó, y el médico le dijo dándole un abrazo: "Muy bien amigo mío, sois digno de estar enfermo".

SI SE QUIERE SER ELEGANTE
ES PRECISO POSEER
UNO O VARIOS CHALES



O, acordáis del pañuelo de Deauville? Aquel célebre pañuelo de seda ramada cuya popularidad rebasó todos los límites imaginables y que, colocado en torno al cuello, la cintura o las caderas, completaba el traje de todas las elegantes hasta que feneció, de exceso de vida precisamente. Pues bien: este año le substituye el echarpe, el cual de colores bellísimos, cuyo precio, bastante elevado, impedirá que muera prematuramente, como su antecesor, pues no podrá extenderse su uso más allá de lo debido.

¡Y cómo favorece! ¡Qué ingenua y al propio tiempo majestuosa gracia imprime a la figura! ¡Cómo prolonga y afina la línea, sin jamás restarle distinción! ¡Y cómo anima la toilette más sencilla con su nota cálida y armónica!

El chal puede colocarse de innumerables maneras: bien con las puntas echadas hacia atrás, en tanto el centro queda encastrado en el escote, bien a guisa de estola, velando levemente los hombros y con los extremos recogidos bajo el cinturón a la altura del tallo; bien terciada sobre el hombro derecho y atada al desgaje sobre la cadera contraria; bien enroscada al cuello y flotantes las puntas.

Cada una puede elegir la modalidad que más convenga a su estatura, a su tipo y al traje que viste.

Tiene este accesorio, además, la enorme ventaja de poderse llevar con vestidos de todas las hechuras y tendencias, ya que sienta igualmente bien al de corpino ajustado, falte en la cintura y falda voluminosa, con el que imprime a la mujer un delicioso sello de "año cuarenta"; al traje camisa liso y recto, al que presta movimiento aliviando la excesiva monotonía de su línea; al de falda pliegada, cuyo vuelo aumenta; al de mañana, que elegantí-

za, y al de noche, cuyos atrevimientos de escote moderan.

En todo momento, y para todas las ocasiones, no sólo puede llevarse, sino que conviene no olvidarlo.

Y no en lo que se refiere a mujeres jóvenes únicamente; tanto para la matrona opulenta como para la chiquilla de quebradiza línea es el echarpe un elemento insustituible.

Ahora bien: su uso, si ha de conseguirnos las ventajas ya enumeradas, tiene que estar sujeto a ciertas condiciones.

La primera, la elección cuidadosa del color. De nada servirá el que se adquiera una chalina última novedad, de color o colores bellísimos, si éstos no armonizan con los de nuestros trajes. Si en lugar de una pincelada vibrante, que funda la entonación general de nuestro indumento, va a convertirse en nota discordante y molesta. Conviene meditar y elegir aquella que no logre alterar la gama cromática que en nuestros vestidos impera.

También conviene seleccionar el tejido con meticulosidad, ya que, de no hacerlo, nos exponemos a un fracaso de conjunto. Los echarpes que más convienen son, desde luego los de crispón y estampados o bordados, signiéndolo algún diseño menudo. Los que llevan adornos de oro y plata son más a propósito para los trajes de noche, y lo mismo los de tul bordados en colores. Para los trajes de mañana agradan los de seda lavable, blanca o cruda, estampados; y para los vestidos de garden party, los de encaje de color.

Pero lo que dificulta la elección de estas nuevas prendas no es la falta de belleza precisamente, sino todo lo contrario, y lo que gustaría sería poseer una para cada traje; cosa que, desgraciadamente, no está al alcance de todas.



"SANZ"

GRAN COGNAC
ESPAÑOL

EXTRA: «1885», y ESPECIAL,
embotellado en las bodegas de los Sres.
Viuda e Hijos de RICARDO SANZ.
(Proveedores de la Real Casa de España)

EL GRAN COGNAC
"SANZ"

Compite en pureza y alta calidad con los más famosos y los aventaja, además, en la conveniencia de su precio que es muy moderado, debido a su modesta presentación.

ES EL MAS INDICADO PARA EL HOGAR
aún mismo en los casos de prescripción médica

INVITAMOS A USTED A GUSTARLO.

ÚNICOS IMPORTADORES:

TANCO & OCHOTORENA
Mercedes, 885 - Montevideo

La última "Muera"
de un original

Hay hombres que hasta en el momento de morir son originales.

En la Argentina ha muerto uno de estos. En su testamento figura una cláusula que, según publicaron los diarios de la vecina orilla, es lo más original que pueda pedirse.

"Este señor — dicen — fué salvado por un perro de Terranova que impidió que se ahogase, y a consecuencia de eso dejó todo sus bienes a los hijos de su hermano, con la condición de que pasasen a su ama de llaves, a la que designó "tutora y madre" de su perro, una renta diaria, en la siguiente forma:

"Esta renta durará mientras viva el perro. El primer año, a contar desde la fecha de mi muerte, siempre que el can viva, se entregarán a mi ama de llaves veinticinco francos diarios; el segundo año, cincuenta; el tercero, sesenta y cinco.

"El mes de la muerte del perro se le pagará, por los días de existencia del can, sesientos veinticinco francos.

"El día que el perro muera se le pagará, "por hora", mil doscientos cincuenta francos.

"En la última hora de la vida del perro recibirá "por minuto", mil ochocientos setenta y cinco francos, y por "cada segundo del último minuto", dos mil quinientos francos.

"Mi notario está encargado de enjardar por la ejecución de este testamento."

Nos hubiera gustado poder ver la cara, o mejor dicho, la "muera" que hicieron los herederos al enterarse del testamento.

Sentencias de hombres célebres

El bueno, aún el bien imaginado agradece; más el bronco y desahogado, no solamente no agradece, pero busca modo como desahogarse el bien recibido.

Más sabe un experimentado sin listas que un letrado sin experiencia.

Estando un hombre en los postreros tercios de la vida, no se ha de atrever a hacer lo que en la mocedad.

Los que dejan pasar los verdes años sin acordarse de la vejez, han de sufrir grandes daños. Nadie se prometa espumas de vida, ni piense que sin diligencia puede asegurarla, que hay tan poco de la mocedad a la vejez como de la vejez a la muerte.

Cada día que se pasa en la ociosidad es uno menos en la vida.

Cuatro efectos suelen resultar del tiempo malgastado y peor pasado; deprimimiento de sí mismo, desesperación de cobrar lo perdido, confusión, vergonzosidad y arrepentimiento voluntario: estos dos postreros arguyen buen ánimo y están cercanos a la enmienda; pero entiéndase que como el perro fué con tiempo el arrepentimiento no ha de ser sir tiempo; que si el mucho tiempo se pasó presto, el poco se pasará volando, y llegará tarde el arrepentimiento, como el tiempo que se pasa al desuido con gusto no se cuenta por horas, como se que se pasa trabado no se cuenta por ver hasta, qué es pasado.

Vicente Espinal.

"PAS" DE CARACOL

A buen seguro que el lector no sabrá adivinar el significado del título que encabeza estas líneas. Pero, lo que si se verá, con toda seguridad, que la viruela, el tifus, cólera, y demás enfermedades microbianas son contagiosas, como también se contagian los usos y costumbres... razón por la cual hemos sido atacados los de esta casa de la enfermedad reinante entre los de nuestro gremio, esto es, del microbio de la "astropedura", cuya propagación viene notándose desde un tiempo a esta parte

con grave peligro para "la pureza del idioma".

Así, que, con la "estropadura" frase "Pas" de caracoles voluntario significar la conveniencia que hay en abstenerse en los días de fuerte calor, de saborear el tan sabroso plato de falcá digirir, es preferible comerlos en los días en que esté fría la temperatura, o por lo menos templada.

Es todo cuanto deseábamos expresar al respecto, ¡han comprendido ustedes?

PROFESIONALES

MÉDICOS

Dr. Segundo B. Lois

Médico Cirujano

Consultas de 3 a 5 p. m.

Avenida 8 de Octubre 4630
Teléf. Uruguay, 277 (Unión)

Rayos X y Electricidad Médica

Dr. Pedro A. Barcia

Calle San José 874

Teléf. Uruguay 2096 (Cent.)

DENTISTAS

María Sara Laens

Cirujano - Dentista

Avda. Gral. San Martín 2533

Orestes Ferrari

Cirujano - Dentista

Dientes Fijos

Enfermedades de las encías
Consultas de 9 a 12 y de 2 a 5

Calle Sarandí 528

teléfono 2078 (Central)

COMISIONISTAS

J. ANDREU

Corredor de Número y Rematador Público

Compra-venta de inmuebles
Hipotecas

Seguros de vida e incendio
Publicidad en todas sus fases

Plaza Independencia 719

Los grandes males suelen tener muchas veces su origen en los pequeños descuidos.

Adquirir deudas es hacer a los demás árbitros de nuestras acciones.

Un juez de instrucción interroga a una señora que, no obstante su mucha edad, presume de joven todavía:

—Señora, ¿qué edad tiene usted?
—Treinta años.
—Pues no los representa usted.
—El señor juez es muy amable, — dice la señora con zalamería.
—No, señora; representa usted muchos más.

TRES LINDOS MODELOS DE SOMBREROS

De los tres sencillos y encantadores modelos de sombreros reproducidos en esta página, el de arriba se hace en faja y paja negra, con un "pouf" y una "ajorette" en tono rubio.

La capelina de abajo, a la izquierda, puede hacerse en paja de color marrón guarnecida con tul y cinta de marrón y plata.

Finalmente, el de abajo, a la derecha, es un gracioso modelo que puede hacerse en cinta de seda negra, con bordados en marrón y en oro.



GRAVEDAD ATEÑUADA

La sirvienta da un grito.

—Señora, corra, vovga. El niño se ha tragado una moneda de oro.

La mamá se desmayó; el padre se apresura a examinar la garganta del nene, pero no ve nada. — Ya la tragó... ya la tragó, — dice, pero qué hacer?

Afortunadamente en la esquina vive un médico. — Venga, señor doctor, — le dice usted, mi hijo acaba de tragarse una libra esterlina que le habíamos dado para entretenerse.

—Pero, a los niños no se le dan monedas! Es siempre peligroso. El médico da instrucciones. A los diez minutos el papá vuelve a la casa del médico; — ¿Qué hay? ¿se agravó? pregunta el médico.

—No señor doctor. La cosa no tenía tanta importancia como creíamos. Las mujeres siempre exajeran. No era una libra lo que había tragado el chico.

—¿Ah, no! ¿pues qué era?

—Una moneda de a real, solamente.

ADIVINANZA

Vamos a ver si nuestras gentiles lectoras y nuestros amables lectores, sabrán en que se parece la cerveza a un cuervo.

Si no lo saben, fíjense bien:

A la "cerveza" le quitamos la "v" y queda "cerceza".

La "cerceza" no es "pera".

Si no "espera", es que es "impaciente".
"Impaciente" es igual a "no paciente".
El que no es "paciente", es que es "sano".
El "sano" no quiere "curas".
El que no quiere "curas" es "anti-clerical".

Y, por lo tanto, "no ruega".
En "Noruega" hace mucho "frío".
El que tiene "frío" se "abriga".
El mejor "abriga" es una "piel".
La "piel", bien puede afirmarse, es el "cuero".

Ahora bien; a "cuero" le ponemos la "v", que quitamos a "cerveza", y ya está.

(Se reciben donativos, en esta casa).

—Deme usted pavos para matar ratas.

—¿Qué cantidad desea?

—No lo sé. Se me ha olvidado contar los ratones que hay en casa.

—¿Por qué te has comido las manzanas que había en el aparador?

—Para castigar a la criada... ¡Ad no volverá a dejar el cajón abierto.

En el despacho de un Banco:

—Hace tres cuartos de hora que estoy ante esta dichosa ventanilla.

—Cálmese, señora, y aprenda de mí, que estoy tras ella hace veinte años y no me quejo.

POR AVISOS

EN ESTA REVISTA

dirigirse a ESTUDIO DE PROPAGANDA "FENIX"

PLAZA INDEPENDENCIA, 719

(CONCESIONARIO EXCLUSIVO)

O denas Urgentes: Teléf. 645, Cordon (U.)

CAFÉS



y TÉS

"EL CHANÁ"

PÍDANLOS POR
NUMERACIÓN



PREMIADOS
EN TODAS LAS
EXPOSICIONES

JACOB & CO'S

Las
mejores
galletitas
inglesas.



AGENTES EXCLUSIVOS:

**EDUARDO
TRENCHI
& CIA.**

**RIO BRANCO, 1380
MONTEVIDEO**